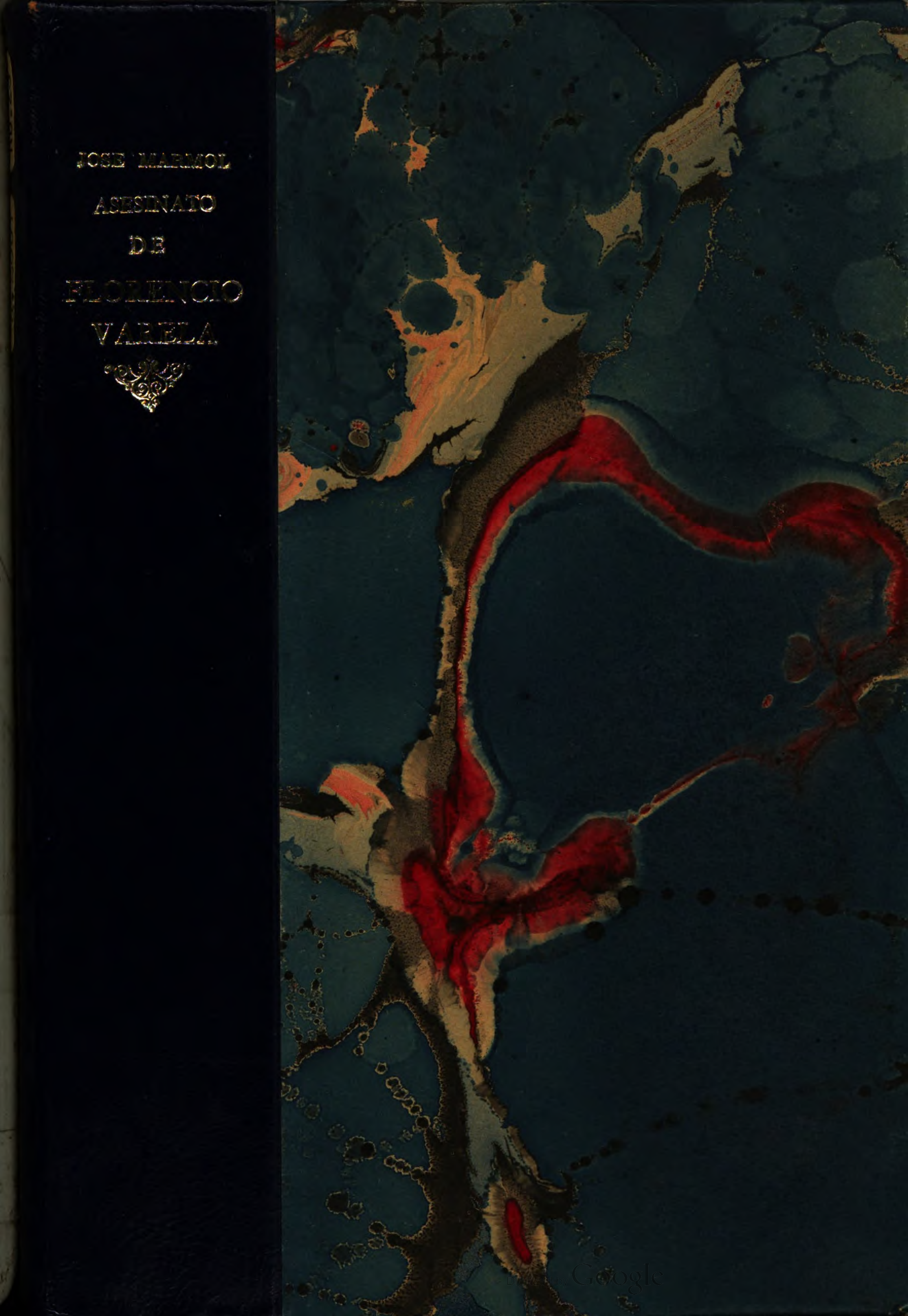

JOSE MARMOL
ASESINATO
DE
FLORENCIO
VARELA

ASESINATO

DEL Sr. Dr. D. FLORENCIO VARELA,

Redactor del "Comercio del Plata."

EN

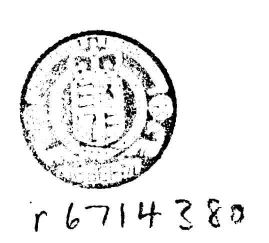
MONTEVIDEO.

POR

José Marmol.

MONTEVIDEO.

1849.



I.

El año 48 ha sido testigo de muchos desengaños y de muchas desgracias en el Plata.

Entre estas últimas, el acontecimiento del 20 de Marzo resalta sobre todas, sea por su importancia política, ó por la fealdad del crimen que contiene. Y vamos á ocuparnos de ese episodio tan fúnebre de nuestra historia contemporánea.

Debemos esta tarea penosa, mas que á nuestros deseos, al pais en que nacimos, pues tendría derecho de preguntar algun dia á los compatriotas, á los amigos del Sr. Varela: qué hicieron cuando en un pais estranjero, el puñal de un asesino partió aquel pecho que ardia por la gloria y la libertad de su patria, y dobló helada aquella cabeza que no habian abatido 18 años de infortunios y que ofrecia desde el destierro, una de las promesas mas bellas de la rejeneracion Arjentina.—¡Qué hacer, estranjeros y proscriptos como él! Lo vimos desaparecer á nuestros ojos en una ola de su sangre; lloramos sobre su cadáver; comprendimos que el delito que nos lo arrebataba quedaria impune; y no teniendo una patria à quien confiar su venganza, la esperamos solo de la justicia divina.

Ni la política, ni la justicia, ni la moral pública, han recibido reparacion de ese ultraje sangriento. La tierra que cubrió el cadáver de la ilustre víctima, parece que cubrió tambien el proceso de sus asesinos, y la venganza de una causa, á quien acababan de arrebatar el primero de sus campeones.

Lo único que sus amigos pueden hacer, es legar á la posteridad su juicio sobre ese acontecimiento, y con la sangre de la víctima, salpicar la frente del asesino.

El Sr. D. Florencio Varela, fué asesinado el 20 de Marzo. Fué evidentemente un asesinato político, como se vá á ver. Dejemos al ejecutor que se escapa de Montevideo, y entremos á resolver esta cuestion: ¿quién lo mandó asesinar? Por medio del razonamiento buscaremos primero el mas interesado y mas caracterizado para ese crímen, y en seguida presentaremos pruebas de otro valor mas incontestable que tenemos en nuestro poder.

Las palabras del Sr. Varela habian llegado á una grado tal de aceptacion y respeto en todos aquellos que seguían de cerca las reflecciones y las noticias del COMERCIO DEL PLATA, que bajo el poder mismo de Rosas, era un nuevo poder contrario que iba creciendo y aumentando en solidéz cada dia.

Esto era natural. Bajo la direccion del Sr. Varela, la prensa de la Revoluccion, habia realizado por la primera vez, ese sistema de verdad, de reposo, de decencia y de buena fé que tanto convenia á los intereses tan graves que se discutian en ella, y que el estravío de la pasion política, ó el calor febril de intelijencias jóvenes, que antes que él habian dirijido la prensa, hubieron sino desconocido su necesidad, olvidádola á lo menos arrebatados por el vuelo de la juventud ó de las pasiones.

El Sr. Varela tomando la pluma de periodista á los 39 años de su vida, no dijo como Camilo Desmoulins: "Es necesario dejar el lápiz lento de la historia, con que yo la trazaba al lado del fuego, para tomar la pluma rápida y palpitante del periodista, y seguir á toda brida, el torrente revolucionario." Pero sí dijo: quiero escribir la historia contemporánea en las pájinas

de un periòdico, y con la verdad, los hechos y la filosofia imparcial de ellos, demostrar á estos pueblos su estado y las causas de sus males, para que ellos lo mejoren extinguiéndolas.

Y con el reposo y la enerjía de esa edad media de la vida, en que la esperiencia y la instruccion hacen alianza con el vigor del espíritu, trazaba dia por dia, el cuadro histórico de todas las cuestiones sociales, políticas y económicas de estos paises, en que naturalmente resaltaban sin esfuerzo, todos los vicios de la dictadura, y la ausencia de todos los bienes de un pueblo, perdidos con su libertad bajo el imperio de aquella. Lleno de espíritu, de instruccion, y de elegancia en su estilo, las cuestiones mas áridas, se hacian interesantes en su pluma, para unos pueblos no acostumbrados al influjo de la intelijencia, y que no habian sentido siempre por la prensa, sino una fundada desconfianza de su buena fé, heridos por el punzante encono personal de sus palabras.—Todo esto unido al interés presente de las cuestiones de que se ocupaba, daba al Comercio del Plata, esa importancia política que debia inspirar fundados celos á la Dictadura,

La especie de tolerancia que en su sistema de terror habia introducido Rosas desde algun tiempo, como una necesidad transitoria de su Gobierno, y que debia terminar mas tarde, por un golpe nuevo mas alarmante y mas bárbaro que los degüellos de los años 40 y 42, servia á una cierta franquicia en la introduccion del periódico anhelado en Buenos Ayres; y en su circulacion cundian luego las ideas de una oposicion bien sostenida y mejor fundada.—El Comercio del Plata no se ocultaba. De los escritorios estranjeros pasaba á manos nacionales, y de éstas se precipitaba en una circulacion rápida, por un pueblo todo él de oposicion, porque no puede haber partidos ni opiniones allí donde el mal es comun á todas las clases, y que des-

pues de un larguísimo periodo de silencio sepulcral, oía dentro de sí mismo una voz que le hablaba de libertad y de justicia, que lo esperanzaba con mejores dias; que lo ilustraba sobre su situacion propia, sobre sus intereses mismos; que le imponia del verdadero estado de las cuestiones internacionales con que Rosas osaba comprometer la suerte de la Republica; que le señalaba con una exactitud rigorosa la marcha de los acontecimientos, sin extraviarlo ni alucinarlo jamás; que llorando sus desgracias y su esclavitud, le recordaba su felicidad y su gloria de otros tiempos; que encarando la situacion presente, preparaba las opiniones y el espíritu público para las situaciones futuras, cuando la paz, la libertad y el òrden, sostituyan la guerra, la esclavitud y la relajacion de hoy; y que "con el enojo santo del Apóstol" arrastraba esa tirania espantosa á comparecer ante el terrible exámen de sus delitos.

Animado así por este medio indirecto, el espíritu público de oposicion en Buenos Ayres, el periódico buscado al principio por simple curiosidad, mas tarde por interés, era solicitado al cabo por entusiasmo; y era ya un honor, un acto de valor revolucionario puesto en moda, el comunicar al Editor DEL COMERCIO DEL PLATA, los hechos inauditos del sistema interior de Rosas.

La importancia y el inmediato interés de la cuestion con los Gobiernos interventores, poniendo en una justa ansiedad á todas y especialmente à la clase comercial, era otro y eficáz estímulo para procurarse el periódico político y diplomático por exelencia, y en donde no se hallaba nunca sino la narracion fiel, y la apreciacion desapasionada é intelijente de los negocios. Y asì, á la llegada del Paquete de Europa á Buenos Ayres, se buscaba con preferencia á todos, el número del COMERCIO que correspondia al dia siguiente del arribo del Paquete á

Montevideo, en la seguridad de hallar en él el compendio de todas las noticias relativas á la cuestion del Plata, como los principales acontecimientos recientes de la Europa, vaciados en aquel periódico, de la considerable cantidad que de otros estranjeros recibía el Sr. Varela, como tambien de su vastísima correspondencia privada. Y una vez recorrido el último Comercio que conducía el Paquete, la opinion quedaba formada sobre la situacion, sin que pudiera variarla ó extraviarla en los siguientes dias, la palabrería embustera de la *Gaceta* de Rosas; tal era el crédito que habia adquirido un periódico, cuyo redactor habia hecho de la verdad el primero de sus deberes.

Hasta aquí solamente, y ya se entrevée, lo que un escritor tal debia ser á los ojos de un Gobernante como Rosas, y de Oribe cuya vida y cuyas pretensiones, están pendientes de la existencia política de aquel.

La situacion de Rosas era dificil. Una medida de terror; una ó dos víctimas por la lectura del Comercio, le era una cosa bien fácil y que habría hecho huir todas las manos, de ese periódico que se convertia en sentencia de muerte al que lo leía, á lo menos en la poblacion nacional. Pero tal cosa le echaba por tierra una especulacion siniestra en que se ha esmerado en los últimos años, y que despues de haber obtenido no pocos resultados de ella, acaba de darle fin en el asesinato de Doña Camila O'Gorman. Hablamos de esa aparente tolerancia con que ha estado invitando la emigracion á volver á su pais; despejando así el horizonte de su poder, de una parte considerable de sus contrarios, que, regresando, pasaba por necesidad á ser un pretexto para declamar Rosas su triunfo, su jenerosidad, y el nacionalismo de su cuestion con los Europeos. Sueño dorado del dictador, y por cuya realidad no perdonaria medio alguno.

Contener la introduccion del Periódico le era pues dañoso.

Seguir consintiendo la introduccion de 150 á 180 ejemplares diarios que iban de él, era dejar que tomase cuerpo un incendio que lo podria devorar mas tarde; era tolerar al lado de su despotismo desconfiado y en peligro siempre, el imperio seguro y duradero de la verdad; era en fin tolerar al lado de su poder bárbaro, el poder ilustrado de la intelijencia, cundiendo de clase en clase, de familia en familia, á merced de un trabajo laborioso y constante del jefe hábil de la prensa de oposicion, y por medio de esa fuerza irresistible de las ideas, á quienes los tiranos no pueden degollar ni proscribir.

Oponer á las publicaciones del Comercio del Plata otras publicaciones contrarias, era un recurso cuya ineficacia se sentia tan prácticamente que el mismo Rosas no podia desconocerla. Su *Gaceta* insultaba, calumniaba, se sofocaba á fuerza de argumentar y desmentir bajo su palabra; el Comercio, tranquilo y moderado, presentaba los hechos bajo la garantía de la notoriedad pública, ó de los documentos mismos de sus enemigos. La *Gaceta* cansaba por la monotonía de sus perénnes alabanzas; el Comercio interesaba por la série de acusaciones siempre variadas y garantidas con que confundía á sus contrarios; la *Gaceta* escrita por hombres sin talento y sin convicciones, que ofrecian su pluma de malos redactores por un puñado de dinero que les pagaba su Señor; el Comercio escrito por el talento mas acreditado de la República, y que no recibia sino de sí mismo las inspiraciones de su redaccion; la *Gaceta*, en fin, despreciada y arrojada con repugnancia de todas las manos honestas; el Comercio, en fin, respetado y anhelado por todos, constituían una guerra la mas desigual y desventajosa para el Dictador.

Su posicion, pues, era dificil, como hemos dicho.

Pero habia otro hombre que, hasta aquí, estaba tan interesado como el mismo Rosas en quebrar la pluma del Redactor del Comercio; y éste era Oribe. Oribe de quien su poder finjido, y aun su existencia real, no tienen un dia mas allá de aquel que fije el fin del Gobierno de Rosas; y qué encarnado en él, siente como una impresion física, los golpes morales que llegan á herir el edificio de la dictadura Arjentina.

Pero veamos adelante todavía en cual de esos dos famosos criminales resalta mas el interés de deshacerse de su temible adversario, por cualquiera de esos medios horribles en que han rivalizado siempre esos dos hijos espúreos de la raza humana, que, jemelos del delito, como por una providencia del Cielo que los juzgará juntos algun dia, se dán ellos mismos en la tierra el merecido nombre de *aliados*. Unica verdad que han confesado en su vida. Alianza de crímenes y de prostitucion, que los identifica ante la justicia de Dios y de los hombres, y que arrojándolos juntos del delito á la maldicion de los buenos, no les deja entre sí, sino ese semillero de desconfianzas recíprocas, esa fuente envenenada de ódios mútuos, que ajitan y roén el alma de los aliados en el crimen.

El influjo político del Comercio, era mas sentido en otra parte. Su influencia en Buenos Ayres, eficáz y real como lo era, por mas seguros resultados que pudiera ofrecer, ellos no eran ni podian ser la obra del momento. La propaganda y la doctrina, ilustrando las ideas y preparando los espíritus, hácia el triunfo de una revolucion ó de un principio, son lentas cuanto seguras por su naturaleza misma; son para el resultado que se pretende obtener, lo que la preparacion de la tierra para el árbol que se desea plantar y ver fructificar en ella. Y el Comer-

cio ilustrando, alentando y repartiendo fuerza de alma para reconquistar la libertad, sacudiendo la tiranía que le oprime, no podia sin embargo conseguir en el pueblo Arjentino, un triunfo improvisado, porque la dictadura no es allí una creacion sin raices, producida por una erupcion revolucionaria. Desgraciadamente el mismo pueblo tiene mucho de complicidad con ella; y es necesario para que se miren bien como enemigos, que el pueblo se conozca y la conozca; obra, por cierto, que confiada á la intelijencia, único poder del Sr. Varela, no podia ser de resultados instantáneos.

Apareciendo el Comercio por primera vez, al mismo tiempo en que los Gobiernos de la Inglaterra y la Francia, declaraban por órgano de los SS. Ouseley y Deffaudis, su deber de intervenir en la guerra que habia traido Rosas á la República Oriental, y dar proteccion á una independencia que habian ambos garantido, encontraba una cuestion de actualidad tan importante como fecunda y nueva.

Dotes debidos á la naturaleza, y estudios especiales en el distinguido escritor, lo constituian como el mas iniciado para tratarla. Cuestion eminentemente política, nueva y trascedental para estos paises, y que debia someterse al Derecho Público, y tratarse en el idioma de la Diplomacia, debia dar un importante lugar en ella, á quien la naturaleza habia formado para el Gabinete; á quien una vasta instruccion histórica y politica, elevada á la altura de los derechos y deberes públicos de las naciones; y á quien una educacion esmerada, afiliaba en el rango de cultura á que pertenecen jeneralmente los Ajentes Diplomáticos, de cuya clase debian salir los Representantes Europeos que llegasen al Plata, para tratar de la cuestion presente.

El no se precipita en ella sin embargo; la estudia en su ori-



jen, en sus formas y en su objeto; descubre sus ventajas y los obstáculos que se le opondrían, y abre su programa de principios sobre ella de la manera siguiente:—

" Abrimos nuestra carrera, en una época enteramente nueva " para el Rio de la Plata. Jamás, desde los dias de la Revolu- " cion contra el sistema colonial, se ha dado, en la América " que fué española, una situacion semejante á la que ocupa hoy " el Rio de la Plata.

" Dos Poderes Europeos,—los primeros, en la escala de las " Naciones, aparecen en guerra abierta con una República Amé- " ricana, y prestando su apoyo á otra. Esta situacion no es la " misma que la Francia ocupó desde 1838 hasta 1840. Tienen " ambas el mismo orijen primitivo;—el desprecio que el Dicta- " dor de Buenos Ayres profesa a todo principio civilizador, á " toda obligacion prometida en los tratados, á toda garantía so- " cial. Pero, aunque ese orijen sea comun, la situacion presen- " te tiene otras causas inmediatas, otro objeto mas grande, mas " trascedental, que la de 1840.

" Esta situacion es la que hoy domina todo, en el Rio de la " Plata, tanto en el órden político, como en lo comercial; y. . . " ¡ triste condicion la nuestra ! . . , llega hasta afectar directa- " mente el bienestar individual y doméstico.

" Rosas, Oribe, los órganos y parásitos de ambos, se esfuer- " zan en desnaturalizar esta situacion, en ocultar sus causas y " su objeto; y en sublevar contra la intervencion Europea, las " poblaciones sobre que extiende su vara de hierro, presentán- " dola como una guerra de conquista y colonizacion.

" Nosotros, Americanos de nacimiento y de corazon,—pero " que no comprendemos entre los intereses Americanos y los

" Europeos, diferencias que los hagan incompatibles, y menos " que deban mantenerlos en lucha;—nosotros necesitamos " combatir aquel embuste de Rosas; defender de sus calumnias " á nuestros amigos políticos; justificar esta situacion nueva, " mostrar su tendencia enteramente pacificadora, de civiliza- " cion y de progreso mercantil y económico; tranquilizar, en " fin, á las poblaciones del Plata, mostrándolas en la interven- " cion estranjera un apayo desinteresado; haciéndolas com- " prender que la Independencia de los dos Estados, que forman " esta Seccion de la América, no tienen guardianes mas celo- " sos que los enemigos del Dictador: que él es el único que pro- " voca la situacion presente, el único que pone en riesgo la in- " dependencia y honor de estos paises.

" Esta tarea será una de nuestras principales ocupacio- nes."

Despues de descubrirse de ese modo, dá principio á la ejecu- cion de su plan, que lo continúa hasta el fin de su existencia; y en él se hace espectable su talento, y temible y mortal á sus enemigos. Recibe la intervencion como un hecho; tal cual se presentaba, apoyada en la obligacion de dos tratados, y en el interés de las poblaciones y del comercio ingles y frances en es- ta República; recoje sus declaraciones como nuevos compro- misos de los dos Gobiernos Europeos con la Independencia Oriental; determina el valor político de los actos de esa inter- vencion, para fijar mas la relijiosidad debida á aquellos com- promisos; y luego de haber establecido clara y precisamente las bases, los medios y la posicion irretrogradable de la Interven- cion, entra á la tarea importante de ilustrar sobre las miras de ella, á estas poblaciones vírjenes en semejantes cuestiones, y con cuya suceptibilidad é inesperiencia, contaban para su triun- fo los dos caudillos, sobre quienes caian únicamente la alarma

y el temor de la situacion nueva, que los paraba de pronto en la carrera de su estravío ciego de exterminio.

¡ Conquista ! gritan á la vez los dos caudillos, y entablan una predicacion acalorada y sostenida, para sublevar en favor suyo el espíritu nacional de estos pueblos.

"No"—les responde el Comercio; y arroja al buen sentido de esos pueblos los cuadros clarísimos y fieles de la conducta Europea, á ese respecto, desde 1838; sus hechos, sus repetidas declaraciones no desmentidas nunca; y últimamente, los impotentes recursos con que se presentaba en la nueva cuestion, para conseguir la ejecucion de semejante proyecto.

Despechado y perdido en su rábia, grita Oribe á sus compatriotas, que "los *estranjeros* los invaden y atentan á la inde-" pendencia de su pais."

"No"—le responde el Comercio; los estranjeros Europeos vienen á impedir que un estranjero Americano realice la conquista de un pais que ha invadido con un ejército poderoso, y que á las puertas de su Capital misma, tremola su bandera *estranjera*, cubriendo con su sombra un Gobierno impuesto al pais por las bayonetas *estranjeras*, y bajo la absoluta dependencia de un Gobierno *estranjero;* de un Gobierno irresponsable ante su nacion, de la violacion que hace de la independencia de este Estado vecino, y que por su naturaleza misma, no ofrece allí donde alcanza su poder, sino la esclavitud, la relajacion y la barbarie.

¡ Atentado contra la Soberanía Arjentina! dice enfáticamente Rosas desde Buenos Ayres, y con el oro de la Nacion hace fundir tipos en América y en Europa para que repitan esa acusacion, que, segun él, debia moralizar su causa, conquistando

el sufrajio de los demás pueblos, con que podìa fundar mejor el alucinamiento en el suyo.

"No"—le replica el Comercio. La Soberanía de un Estado, no dá derecho á ningun Gobierno del mundo para atentar á la Soberanía de otro Estado; y cuando ello se hace por el abuso del poder, y esto afecta los intereses políticos ó comerciales de otros Estados, y viola además la solemnidad de tratados expresos, sus Gobiernos saben entonces que, es un derecho suyo incuestionable y el primero de sus deberes, correr en proteccion de aquel Estâdo, y contener con las armas la ambicion desbordada de aquel Gobierno. Es entonces que él hacía la historia de esta guerra, y desnudas y palpables presentaba la injusticia, las pretensiones y la conveniencia personal en ella, que la habian orijinado por parte de Rosas; y en un cuadro de verdades y de documentos, las figuras del tirano y de su vasallo, quedaban aisladas y cubiertas de sangre, à la contemplacion y al ódio de estos pueblos á quienes pretendian extraviar, y al exâmen y al desprecio del mundo á quien pretendian alucinar.

¡Quieren que nos despedacemos en la guerra! declamaban de repente, en medio de su febril situacion.

"No"—les decía el Comercio. Es, por el contrario, el deseo y la conveniencia de la paz en estas rejiones, lo que mas motiva la intervencion Europea en ellas. Y frio, desapasionado é insinuante, demostraba en Rosas la guerra, como la primera necesidad de su sistema de Gobierno; en Oribe su impotencia para emanciparse del sistema y de la voluntad personal del Dictador, y su necesidad de correr y hacer andar á su pais los caminos y la suerte del pais y del Gobierno Arjentino bajo Rosas; y en la industria, el comercio y la emigracion europea,

la convenencia del órden, de la paz, y de las instituciones sanas y liberales en el Plata.

Tomados así por todos los caminos; perdidos en el laberinto en que querían perder á sus contrarios; arrojados por ellos mismos á una cuestion, en que la verdad, la opinion y la justicia les faltaba; amenazados por la Intervencion, de una parte; reducidos, por otra, á evitar como su invencion les ayudaba, la persecucion diaria del Comercio, ellos osaban recurrir á un campo de refujio, donde solo su insolencia inaudita podia conducirlos. Osaban hablar de la justicia de sus Gobiernos, de la popularidad de que gozaban, y de la tolerancia y constitucionalismo de sus actos para con los nacionales y estranjeros; queriendo, de este modo, desnaturalizar la cuestion con Montevideo; negar á la intervencion uno de sus mas poderosos motivos, y presentar á sus contrarios como un puñado de rebeldes, que no merecían ni fé ni consideracion.

En presencia de este impudente jénero de defensa, en unos hombres que tienen al mundo entero por testigo de sus delitos, y que hablaban de justicia, enrojecidos con la sangre de centenares de víctimas; de proteccion pública, allí mismo donde no han dejado un solo derecho ni á la Nacion ni á los hombres; y de legalidad, donde la fuerza y la arbitrariedad los sostienen, parece que algo debia perderse de la tranquilidad del espíritu para responderles. Pero era en esto precisamente donde el Sr. Varela, hacía alarde del imperio que habìa adquirido sobre sí mismo; y contento de verse en el terreno mas seguro para la victoria de la verdad, presentaba en algunos números de su periódico, alguna série curiosa de hechos públicos y de documentos, que fuese capáz de revelar por sí sola, la negra historia de la famosa Dictadura, y de la desvergozada pretension de Oribe, á ser reconocido como el Presidente de esta República.

Y con la fuerza irresistible que ofrecen los hechos públicos y contemporáneos; haciendo hablar de sus propios delitos á los dos hombres, á quienes tenia atados á un banquillo de acusacion perenne; presentándoles sus propias declaraciones oficiales sus propios periódicos, sus propias *firmas;* acusándolos con la presicion de un talento claro y lójico, y con una palabra sencilla cuanto elocuente, luego de confundirlos, los arrojaba con desprecio á la sentencia terrible de la opinion pública, en presencia de esos mismos representantes de la Europa, cuyas simpatías querían enajenar á sus contrarios, y que debían fluctuar entre el asombro por sus crímenes y la admiracion por su impudencia.

Comenzada esta campaña de derrotas para los dos caudillos y de triunfos para el escritor, en la mision de los SS. Deffaudis y Ouseley, continúa ella con el arribo del Sr. Hood, y se prolonga hasta los Ministros Howden y Walewski.

Centinela abanzada en la cuestion, el Comercio era el primero en dar la voz de alarma, cuando alguno de los famosos, *aliados,* intentaba sorprenderla con sus arterías y sus acostumbradas falsificaciones de la verdad y de la buena fe; y activo, infatigable y perspicáz, el Sr. Varela arrebata de una palabra de los Gabinetes, ó de la tribuna Europea el verdadero estado de los negocios relativos al Plata, y presentando á los dos Gobiernos en la posicion en que ellos mismos habian creido de su deber colocarse, difundía la confianza y la seguridad en el ánimo de sus amigos políticos, sorprendidos mas de una vez por la conducta indecisa y débil de los interventores.

Su conocimiento práctico de la cuestion en todas sus ramificaciones, y su ilustrado estudio sobre los hombres y los sucesos de estos paises, comenzaban por hacerlo una entidad necesaria

á los Plenipotenciarios que arribaban, ajenos del semillero de pequeñas y grandes dificultades que les esperaba ; y hallando en él la historia viva que necesitaban, y una intelijencia de primer rango, espresada en la lengua inglesa ó francesa, con la misma facilidad que en la suya propia, acababan por hacerlo una parte casi indispensable de ser oida en el curso ó en la resolucion de los sucesos. Y así lo comprendían en Europa mismo.

" El Sr. Varela; " decía la *Democratie Pacifique*, de 22 de Julio de este año, " habia abrazado con amor y coraje la de-" fensa de Montevideo, y la causa de la libertad en las orillas " del Plata. Sus profundos conocimientos, su esquisita saga-" cidad, su animada palabra, le hacían el buen jénio de los di-" plomáticos franceses é ingleses, que, de buena fé y con espí-" ritu de justicia, querían conocer la influencia mortal de la po-" lítica de Rosas y Oribe."

Tal posicion era el martirio vivo de los dos caudillos, que acababan á su pesar por reconocer en su adversario, la verdadera potencia que les impedía terminar su conquista en este Estado, y les amenazaba al andar del tiempo, ó con desistir de su propósito, ó con su ruina si persistían en él.

En el frenesí de su cólera, lanzaban contra él todo el veneno de sus entrañas, y á él solo hacían responsable de su situacion. El no la habia creado sin embargo, y si acaso contribuía á darle mas eficacia y garantía, no era de otro modo que recojiendo de sus enemigos todos los vicios de un ser político, para ilustrar con ellos las opiniones, los consejos y las resoluciones de los dos Gobiernos Europeos. ¿ Eran su culpa el orijen, los medios y las tendencias de la invasion de Rosas á este Estado ? ¿ Era responsable de los crímenes de éste ? ¿ Era su culpa que Oribe no tuviese derecho alguno, no sólo á la presidencia, pero ni

siquiera al título de Ciudadano Oriental? ¿Era por él que en el curso de la vida pública del uno como del otro de los *aliados*, no se encontrase sino la mala fé de los pícaros y la alevosía de los bandidos? ¿Era su culpa que ellos hubieran perdido el derecho de ser creidos ni aun bajó la formalidad de los tratados y de las declaraciones mas solemnes, despues que el uno pisaba dos pactos, y el otro una declaracion explícita y voluntaria ante el Cuerpo Lejislativo de su pais? ¿Y si él no hacía sino referir esto, por qué Rosas y Oribe no se culpaban á ellos mismo, en vez de acusar á quien no hacia mas que repetir sus palabras ó memorar sus acciones?

Pero en la arena de esta cuestion donde campeaba siempre vencedor, ¿para quién la cabeza del Sr. Varela era mas temible? ¿Para quién era mas mortal el golpe de su pluma? ¿para Rosas ó para Oribe?

Si en lo que hacia relacion al prestijio público que el COMERCIO adquiría progresivamente en la Ciudad de Buenos Ayres, tenía Oribe igual interés al de Rosas en libertarse del poderoso opositor de la Dictadura Arjentina, como lo demostramos al principio; en el negocio de la Intervencion, el interés de Oribe era superior en todo sentido al de Rosas.

La cuestion Oriental para Rosas, comprendiendo en su triunfo una estension mayor al ejercicio de su Dictadura y un poderoso inconveniente menos, no implica, sin embargo, en la derrota, ni la ruina del tirano, ni la extincion de la tiranía Arjentina. La conquista Oriental no contiene el principio ni tampoco la base de su Gobierno. Ella es simplemente un medio de conservacion para el sistema, y un incentivo á la ambicion y á la vanidad personal de Rosas. Pero el sistema y el hombre, que pudieron existir y ser fuertes antes de la guerra, pueden con-

servarse y ser del mismo modo fuertes sin realizar la conquista. Su tenacidad en ella no se esplica por una necesidad vital de su Gobierno, sino por un cálculo de conveniencia política, y por un sentimiento de amor propio.

Sosteniendo y prolongando la guerra en el territorio enemigo, Rosas le agota su sangre, su prosperidad y sus recursos; entretiene el ánimo de su pueblo en la espectacion de la contienda; halla en ella un pretexto para no responder á las exijencias implícitas de la situacion de aquel, y se coloca en camino de conseguir al fin, por la ruina de sus enemigos, una nueva provincia Argentina, que, bajo el nombre de República independiente, se doblegue tan esclava de su voluntad, como cualquiera de las que hoy oprime en su Estado, colocando en ella un Gobierno de forma, en la persona de su vasallo Oribe.

Pero, en política, una conveniencia no es siempre una necesidad; y arrojado del teatro de la guerra actual, y arrebatadas á su Gobierno todas las ventajas que se propuso en ella, nada mas fácil que concebir en Rosas todavía, recursos y poder sobrados para conservarse en su pais, bajo el mismo carácter que hasta aquí, y divisar nuevos puntos en el Continente, donde poder llevar él la prosecucion de su sistema de guerra.

Bolivia, el Brasil, el Paraguay, el mismo Chile, podrían servir á reemplazar el teatro de que se le arrojaba; y que tan vecino, aun despues del triunfo, él lo habria dejado impotente por mucho tiempo, para emprender la debida reparacion de sus perjuicios. Y así, como la conveniencia de la guerra y las ventajas futuras que desde el principio se prometió con su triunfo, han servido para que persevere, sin que un mal suceso, al final de ella, pudiera amenazarlo con su total ruina, su amor propio torpe, pero capáz de alucinar su intelijencia inculta y su

corazon rencoroso, lo llevaba tambien á prolongarla, viendo por contrarios de ella, los Gobiernos de las primeras Naciones de la Europa, y á quienes podia provocar sin temor, atendiendo las armas, con que se presentaban en la cuestion.

Resistir á la Intervencion de la Integlaterra y de la Francia; llamar la atencion de la América y de la Europa por el coraje de su resistencia; poder cansarlas en un negocio tratado á dos mil leguas, por los medios en este caso insuficientes de la diplomacia, y quedar con el derecho de poder decir que las habia "vencido" en la contienda, era una esperanza mas que alhagüeña para un hombre, en quien la equidad, la moral y la justicia, no han entrado jamás en su Gobierno, ni en sus principios.

En proseguir la guerra á despecho de la oposicion diplomática de la Intervencion y de un bloqueo ineficaz casi siempre, él llevaba todo á ganar y nada, ó muy poco, á perder.

Rodando el tiempo, mil causas podrían propender á la cesacion de la injerencia Europea en el Plata, establecida por dos Gobiernos, que el uno entraba en la cuestion arrastrado por el imperio de sus deberes, pero no por la vocacion de sus principios, y el otro por concurrir á un teatro nuevo en que no le convenía dejar obrar solo á su rival eterno.—Y una vez esa cesacion consumada, la victoria era completa para Rosas.

La política del Gabinete frances, le era perfectamente conocida; no temía que el sistema de las transaciones y de la paz á todo precio, viniera á quebrarse en la pequeña cuestion del Plata. Y por parte del Gobierno Ingles, estaba bien informado de su objeto principal en la cuestion, para desconfiar de un golpe de mano, que precisamente ese Gobierno era el mas

interesado en evitar, en un negocio cuyos resultados provechosos serian reportados mas directamente por la Francia que por la Gran Bretaña.

Pero aun en el caso que fallasen estas justas apreciaciones de su situacion, Rosas comprendia que, siempre se hallaría à tiempo de un arreglo, que sesgase una resolucion peligrosa en los interventores. Y que este arreglo, aun concediendo en él á la Intervencion el máximun de sus exijencias, nunca podria contener para Rosas otro perjuicìo que el del retiro de su Ejército del Estado Oriental; suceso que si le arrebataba sus esperanzas futuras, ni destruia ni conmovia su Gobierno en sus bases.

Bajo este sentido, el Sr. Varela era para Rosas, lo que la Intervencion misma: lo contenia en su conquista; podia al fin hacerlo renunciar á ella, pero no llegaba hasta el corazon de su Gobierno, como sucedia con su propaganda en Buenos-Ayres.

Oribe estaba en otro caso.

La cuestion Oriental, es el juego de vida ó muerte para Oribe.

Detenerlo en la marcha de ella hácia su triunfo, era ponerlo en la terrible incertidumbre del porvenir; y trabajar en sentido de arrojar del país el ejército invasor, era trabajar en su total ruina como hombre público, y aun en la pérdida de su vida, arrojado que fuese á la rábia de un partido vencido, que, como sucede siempre, descargaria sobre su caudillo la responsabilidad de sus desgracias.

Esclavo ó libre, independiente ó no, llegar á la República

Oriental; atravesar por ella como un torrente de sangre; llegar hasta la Capital, vengarse de sus enemigos, y ser en ella proclamado para esa presidencia, que trastornándole el juicio, le hizo imajinar y declarar que estaba en ella, aun en un pais estranjero y á servicio y sueldo de otro Gobierno, era para Oribe una esperanza de muchos años, para que la presencia de la Intervencion que lo contenia de repente, no fuese un objeto de despecho y de ódio.

Espantado de este inconveniente, que debió prevér sin embargo, encuentra que ese inconveniente era mayor, desde que tenia á su lado quien destruyese sus únicos récursos de salvacion, que hacia consistir en las inculpaciones calumniosas que dirijía á las miras de la Intervencion; quien presentase la cuestion, los hombres y los sucesos en la mas simple expresion de la verdad, y despojase al falsificador insigne, de todo el ropaje de la legalidad con que osaba presentarse ante la cuestion; quien mostrase al criminal famoso, alli donde quería aparecer el restaurador de la paz y la justicia; quien señalase al loco testarudo, allí donde se esmeraba en mostrarse el Presidente de la República.

Temblando siempre del progreso de la cuestion por parte de los interventores, el COMERCIO era la brasa que su mano debia tocar cada dia, como el cilicio de sus delitos, para devorar en él las noticias de Europa, ó los acontecimientos de aquì mismo. Y condenado á estar leyendo en él, dia por dia, la sentencia de su ruina, mas cercana ó remota, pero cierta, fija, terrible, en el andar de los acontecimientos; viéndose confundido en él, ora puesto á la vergüenza pública por sus delitos; ora perseguido por sus propias inconsecuencias é imposturas; unas veces arrojado al sarcasmo de sus propios amigos, por la estravagancia de sus pretensiones, ó por la torpeza de sus medidas; y siempre

en fin, condenado á leér su propia suerte en las palabras de su enemigo, debia sentir algo mas que un ódio de partido, un hombre que á los 14 años de su vida, tuvo bastante firme su mano para disparar un tiro sobre la espalda de un anciano, y que á los 50 hacía buscar el cadáver de un enemigo político, para que le cortasen y trajesen la cabeza, segun sus palabras, bajo su propia firma, en los Diarios de su partido mismo!

Concebir la retirada del Ejército Arjentino, sin la ruina de Oribe en este pais, solo puede ser la obra de quien no conozca la historia y los hombres de esta guerra; y al considerar Oribe lo que la Intervencion importaba, veía su suerte, su vida misma, pendiente del resultado de ella. Pero la Intervencion era defendida del engaño, del extravío á que pudieran conducirla, las falsificaciones de él y de Rosas, por *un hombre solo*, que tenia en su palabra una potencia tan temible como la Intervencion misma; y un hombre que llevaba el nombre de *Varela*, odiado y perseguido desde muchos años por Oribe, en todos los que tenian el honor de traerlo.

Su interés en despojarse de este enemigo, estaba, pues, para él, en relacion con la importancia misma de la Intervencion; y la existencia del Sr. Varela, venía à estar ante sus ojos al mismo paralelo de la existencia de la cuestion; pero á la cuestion no se podia asesinar, y esta era la única condicion que inferiorisaba al escritor con relacion á la Intervencion;—él era puñaleable; la Intervencion no lo era.

Si llegado á este punto de nuestra narracion, la ofreciésemos á un juicio imparcial y recto, diciéndole de improviso:—el escritor de que hablamos fué alevosamente asesinado; meditad sobre estos antecedentes, y decidnos despues, à quién haremos responsable de ese crímen; ¿quién habría que no nos señalase

un culpable? ¿De qué conciencia no surtiría un nombre? ¿Qué espíritu no fallaría entre sí mismo? En que parte del mundo no se diria como en Francia: "Enemigo político harto peligro-" so (el Sr. Varela) hacía mucho tiempo que estaba botado á" su muerte por Rosas y Oribe; pero á Oribe *sobre todo*, le im-" portaba que el Sr. Varela, no se comunicara con el nuevo" enviado que debia llegar" (Mr. Gros). * En donde no se repetiría como en Chile: "Todo el mundo considera la muerte del Sr. Varela como un asesinato político; ni puede dársele" otro carácter atendidas las circunstancias con que ha suce-" dido. **

Pero prosigamos. Queremos formar la conciencia de los demás, no por el convencimiento de la nuestra, sino por el que ellos mismos deberán formarse al fin de este trabajo. Hemos dicho que, con la sangre de la víctima, salpicaremos la frente del asesino, y así ha de ser.

El Comercio del Plata se presentaba en la palestra con dos armas; la una era templada en la historia, en la política y en la justicia, y esta era destinada para lidiar con Rosas.—La otra, aguzada en el desprecio, en el ridículo, en el sarcasmo, y era elejida para hincar á Oribe.

Rosas representando un sistema, sosteniendo una idea; al frente de un verdadero poder suyo; y jugando en la suerte de su persona el destino de su patria, era un objeto de trabajos graves y meditados para el escritor.

Oribe no representando nada ni sosteniendo cosa alguna que le sea propia; sin poder, y sin capacidad para conquistarlo en

* *Democratie Pacifique.*

** El Comercio de Valparaiso.

lo futuro; esclavo de Rosas, y empeñado en que lo consideren como su aliado político; subalterno de un Gobierno estranjero, y afanado en que lo consideren como Jefe Supremo de un pueblo que lo arrojó de sí y que lo recibe á balazos á su vuelta; invasor en su patria con un ejército ajeno, y tenáz en declamar su patriotismo; no obrando sino para cometer nulidades ó rastrerías; no hablando sino para tener el don de comprometerse mas en su ruina; no habiendo desempeñado otro papel espectable en esta guerra, que el de un ejecutor sangriento del Dictador, no podia presentarse al Sr. Varela, sino como un objeto inspirador de repugnancia y de desprecio, por la sangre de que estaba cubierto; y de ironía y risa, por la pretension monomaniáca de que estaba poseido.

Y cuando al pié de algun árbol del Miguelete, cobijado en su poncho, ó en mangas de camisa, acababa de poner su pomposa firma de *Presidente legal*, en algun negocio en que se veía obligado á dirijirse á los Ministros interventores, y esperaba con orgullo ver en el Comercio del siguiente dia, junto con su nota, todo el enojo grave de Ciceron contra Catilina, encontraba que el Comercio no habia podido enojarse, y lo llamaba: " El loco del *Cerrito*," con la gravedad de Fígaro.

Las condiciones morales de los hombres, están siempre en armonía ó en relacion unas con otras, y del mismo modo que el corazon del hombre es mas propenso á las pasiones del ódio ó la venganza, á medida que el carácter es mas agreste, é incultivado por la educacion, se observa que la suceptibilidad y la irritacion, son mas frecuentes en los hombres, cuyo espíritu es naturalmente menguado, y en cuya intelijencia predomina la ignorancia; agregando además el celo afanoso de los hombres, por ostentar una posicion adquirida en la sociedad, cuanto mas tienen la conciencia de que no la merecen, se comprenderá fá-

cilmente lo que debería ser para Oribe el arma con que le marcaba la frente su contrario.

Oribe nécio, suceptible y vano, habría dado uno de sus años por un dia de aquella seriedad con que el Comercio encaraba la cuestion con Rosas; pero el Sr. Varela estaba colocado demasiado alto para descender á semejante humillacion; y á Oribe no le quedaba ni el consuelo de merecer en pos de su ruina, el respeto y la consideracion por los vencidos, sino que preveía la burla y el desprecio para su nombre, hecho el grotesco del crímen, del vicio y de la irrision, en las columnas de un periódico, imperecedero en estos paises, sea considerado como la historia de nuestro tiempo, sea como la piedra fundamental de la prensa moderada en el Plata.

Así entre el delirio de sus pasiones salvajes, debia surjir la idea envenenada de un crímen, que despejase del fantasma perenne de su vida, el camino ensangrentado porque transita. Esto era natural. Estúdiese la vida entera de Oribe; su posicion en esta cuestion, y todo cuanto acabamos de decir, y se verá si esa deduccion está ó nó garantida por la naturaleza y por las condiciones peculiares de Oribe, y de las circunstancias que lo rodean.

Por sus condiciones, decimos, y ahí está su vida entera para responder de esa verdad; porque en toda ella hay una historia de crímenes que solo puede esplícarse por la organizacion de Oribe. Rosas mata por sistema; Oribe mata por instinto. En Rosas el crímen es un cálculo. En Oribe el crímen es una propension de su temperamento; y con sus propias manos ha asesinado muchas veces. Y ese instinto á la sangre que mas lo irrita en un dia de combate, es lo que ha hecho darle el nombre de valiente, por los que equivocan el valor,

Pero hay mucho mas todavía. Oribe profesa un ódio antiguo y profundo á la familia de los Varelas. Durante el tiempo de su Presidencia la persigue tres veces. En 1836 sufrió su persecucion el distinguido poéta D. Juan C. Varela. En 1838 se encarniza mas contra ellos; y hé aquí el apunte sencillo de ese suceso, escrito por el Sr. Varela en su cartera de recuerdos, que hallamos publicado en el AUTO BIOGRAFÍA que de él escribió uno de sus amigos mas competentes para hacerlo.

" El 23 de Abril de 1838, á las cinco y cuarto de la tarde " un Comisario de Policía me prendió en la puerta de mi casa " en la Capital de Montevido, y me llevó á la Cárcel pública " por órden verbal de D. Manuel Oribe, Presidente de la Re- " pública Oriental; me pusieron incomunicado en un calabozo, " y á las diez de la noche me llevaron á la Isla de Ratas, junto " con mi hermano Juan Cruz, que fué preso momentos antes " que yó. Allí estuvimos hasta el 28 en que se nos puso en li- " bertad. Nuestra prision fué injusta, inmerecida: ninguna ra- " zon se dió para ella ni para hacerla cesar."

" El 3 de Octubre de 1838 á las tres de la tarde, fueron pre- " sos todos mis hermanos y cuñados existentes en Montevideo, " por órden de D. Manuel Oribe: instruido yo, que me hallaba " fuera de casa, me refujié en la del Sr. Cónsul Inglés D. Tomas " Samuel Hood, mi antiguo cliente y amigo, donde estuve has- " ta la mañana del 5, en que con todos mis hermanos, y otros " presos, nos trasladamos al bergantin ingles " Sparrowhawk," " con permiso del Gobierno; y del buque pasamos á una Quinta " en el Paso del Molino en el Miguelete. * Allí llevamos nues- " tra familia toda que fué indignamente rejistrada y ofendida

* En la época á que se refiere el Sr. Varela, ese punto estaba ocupado por las fuerzas del Jeneral Rivera.

" por los satélites de Oribe, especialmente por su hermano D.
" Francisco. Concluida la guerra por el triunfo del Jeneral
" Rivera, y por la paz á que forzó á Oribe, firmada en la Cha-
" cra de Juanicó en el Miguelete el 22 de Octubre, entramos
" de nuevo en Montevideo el 26."

Estas persecuciones, en parte ordenadas por Rosas, y en parte ejecutadas por Oribe, no tenian otra causa que las opiniones políticas de los SS. Varelas en la cuestion Arjentina con Rosas, á quien ya Oribe pertenecia por afinidad de corazon y por la proteccion que recibia del Dictador.

Obligado por la opinion pública á hacer renuncia de un puesto á que una traicion lo habia conducido, y en que habia violado hasta el escándalo la Constitucion del Estado; y refujiado que fué bajo el amparo del Dictador de Buenos Ayres, su encono hácia aquellos que, segun él, directa ó indirectamente habían cooperado á su descenso del mando, debía pasar los límites de lo natural en un temperamento como el suyo. Y todos los objetos de sus injustas persecuciones anteriores, debian aparecer á su memoria como objetos dignos de otro jénero de castigo en lo futuro; porque los hombres como Oribe no se arrepienten de lo que han hecho, sino de lo que han dejado de hacer.

La ocasion era lo único que debia esperar, porque la causa y la sentencia de ellos las tenia en su corazon. Esa ocasion le llegó por desgracia.

Ella se presentó de este modo:

Al salir de la Provincia de Buenos Ayres el Ejército Libertador en Setiembre de 1840, el Jeneral Lavalle quiso tomar la Ciudad de Santa Fé, defendida por el Jeneral Garzon; y cerca

de ella, el 28 de ese mes, dà órden al Jeneral Iriarte de marchar con una division y atacar y tomar la Ciudad. El Jeneral Iriarte marcha á dar cumplimiento á la órden recibida, y al siguiente dia ataca y toma la Ciudad, despues de una resistencia empeñada. El Jeneral Garzon es hecho prisionero allí mismo con la guarnicion de la plaza. Conducido al Ejército, que seguía sus marchas hácia Còrdova, él y sus oficiales son tratados por el Jeneral Lavalle con mas consideraciones que aquellas á que podian, con justicia, aspirar en tal posicion y bajo las circunstancias especiales de la guerra; pues el General Lavalle dispuso que siguiesen en libertad las marchas del Ejército, pudiendo á su alvedrío pasar de una á otra de las Divisiones de éste, segun su buen placer ó su comodidad; y esto cuando los enemigos venian picando su retaguardia, y cuando el Jeneral Garzon era el primer Jefe de infantería de ellos.

El 28 de Noviembre se empeña una batalla entre los dos Ejércitos; y Oribe, que en esa Campaña tenia el honor de mandar soldados Arjentinos, tiene la suerte de quedar dueño del campo de batalla.

El Ejército Libertador despues de una marcha larga y penosa en que acababa de sufrir por cuatro dias los rigores del hambre y de la sed en un desierto, y ya sin medios de movilidad sobre todo, recibió con mayor impresion un contraste que en ninguna otra circunstancia se le habria presentado como una derrota de consecuencias. De esta manera, el Ejército no sale del campo de batalla en el órden que debía guardar para restablecerse bien luego.

El General Garzon se presenta entonces al General Iriarte y le dice: —"General, he visto la batalla y sus resultados; he " podido abusar de la libertad que gozo en el Ejército y llegar

" hasta mis amigos que se hallan tan cerca de nosotros, pero " he recordado el tratamiento que he recibido de Ustedes y " estoi aquí para seguir el destino del Ejército." El Jeneral Iriarte se aprocsima con el prisionero al Jeneral Lavalle, que marchaba á pocos pasos de él, y le repite las palabras que venia de escuchar. Aquel se dirije entonces al Jeneral Garzon y le dice: " Jeneral, está Ud. en libertad; puede Ud. reunirse " á sus compañeros." El Jeneral Garzon estrecha la mano de sus jenerosos enemigos y se despide de ellos. En ese momento el Jeneral Lavalle, concibe los peligros que podria correr Garzon al atravesar por un Ejército en derrota, cuyos soldados podrian creer que el prisionero fugaba, ó cometer con él alguna venganza torpe, y dirijiéndose á uno de los Oficiales que se hallaban en aquel instante mas inmediatos á su persona, le dà la órden de conducir al Jeneral Garzon hasta dejarlo en seguridad en el Ejército enemigo, que venía casi confundido con el Libertador. Ese Oficial era D. Rufino Varela, de 25 años.

Este jòven Abogado, se habia lanzado á esa cruzada de libertad y de honor, de que hizo parte lo mas culto y noble de la juventud Arjentina, cuando por primera vez se tocó la alarma para batir la dictadura; y que dejando las Universidades ó los placeres de su edad, fué á morir sobre los campos de batalla, ó á soportar el infortunio santo de la emigracion!

El Oficial D. Rufino Varela, obedece en silencio la òrden de su Jeneral, y conduce á Garzon y á sus Oficiales, puestos en libertad junto con èl, hasta las filas enemigas. Una vez en ellas, el Jeneral Garzon y sus Oficiales, se dirijen en busca del Jeneral en Jefe, y el Oficial Libertador dá los primeros pasos para reunirse al suyo. Ya los soldados enemigos estaban interpuestos, por que todo esto se efectuaba durante la derrota

y la persecucion.—Varela es acometido por ellos, hecho prisionero, y llevado hasta la presencia de Oribe, con quien en ese momento conversaba el Jeneral Garzon, y que todo hace suponer le estaria refiriendo las circunstancias de su libertad. Oribe al recibir al prisionero pregunta su nombre; se lo dicen, y furioso entonces llena de insultos al desgraciado jóven, que venía de cumplir una comision que lo hacía doblemente sagrado, y lo manda asesinar en el acto y á sus ojos.

Un hecho así no tiene clasificacion en la jenealojía de los crímenes; él es la violacion mas acabada de la justicia, de la moral y del honor, y tambien de las leyes mismas de la naturaleza; pues si hay algo que pueda ser ajeno á un corazon que abrigue la jenerosidad humana, en los momentos en que lo embriaga de placer un triunfo, y un triunfo militar, será la recordacion de antiguos òdios y la esplosion de una venganza personal.

En cuanto à la verdad del hecho, bajo todas las circunstancias con que acabamos de referirlo, tenemos para que respondan por ella, a todo el Ejército que mandaba Oribe, y á los prisioneros que en aquel momento se hallaban presentes; y si aun esto no es bastante, tenemos entonces 8 años de silencio que han guardado sobre el crímen Oribe y sus defensores, apesar de que sus enemigos lo han publicado un centenar de veces.

Pero todavía mas. Todavía otra circunstancia que importa mucho no olvidar.

El Sr. Varela era *porteño*, como vulgarmente llaman á los Arjentinos en este pais; y si hay en él alguna antipatía nacional hácia ellos, Oribe solo tiene mayor cantidad de ella que la que puede encontrarse en todo el pais.

Envidioso y vulgar, jamás ha comprendido que la superioridad relativa de un Estado ó de un hombre, no debe inspirar ódio, sino el noble deseo de sobre-pasarla si es posible, y no ha entendido nunca que á los *porteños*, ó á un *porteño*, se le pueda deber otra cosa que enojo y ódio.

Es verdad que llegado el caso, él corre entre ellos á mendigar un apoyo.

Esa célebre parte del drama de su vida, que comienza desde su salida de Montevideo en 1838 y continúa hasta hoy, acabó de ahondar en él su rencor torpe á los Arjentinos.

Esperanzado de reconquistar todo cuanto acababa de arrebatarle la popularidad del Jeneral Rivera, se arrastra ante un Gobierno *porteño* y le pide su auxilio para lograr sus miras; como si Buenos Ayres pudiera tener nunca un Gobierno tan tonto, que diese los soldados y el dinero de la nacion, para que un mendigo de poder fuese á restaurar un empleo en otra parte.

Del Gobierno *porteño* recibe sin embargo cuanto pedia y escesivamente mas; y sin comprender—ó comprendiéndolo y haciendo traicion á su patria—que aquel Gobierno tenia una mira *porteña* en lo que hacía, dobla su cuello para que el Gobernador *porteño*, le ponga la coyunda *porteña* de que no ha podido desprenderse despues, y de que no se deshará sino con la muerte de su Señor ó de él.

El *porteño* comienza por hacerle pagar de anticipado, y caro, el aparente servicio con que se alucinaba Oribe: lo manda á degollar unas cuantas provincias de la República, y á acabar una guerra en que se estaba jugando, muy lejos desgraciadamente, la suerte del tirano y de la tiranía.

Al frente de un ejército de *porteños*, pero mas inepto que el último de sus Alferez, fué á reproducir en las Provincias Arjentinas, al célebre Carrier sobre la infortunada Nantes. Pero si Oribe hubiese leido la historia de la Revolucion Francesa, vería que no hemos sido felices en la exactitud de esta comparacion; pues si el representante de la Comision de Salud Pública obstruía un rio con cadáveres humanos, obraba en el extravío del fanatismo político, por una causa propia, y creyendo quizá, que lo que hacía, afianzaba el triunfo de la República. En tanto que él, Oribe, degollando, robando y proscribiendo poblaciones enteras, no estaba fanatizado, ni hacia otra cosa que obrar en sentido de los intereses de un sistema y de una causa que no le pertenecían, y á las órdenes y al sueldo de un Gobierno estranjero. Pero él degollaba *porteños*.

Y esto es á fé lo que por sí solo bastaría para hacernos irreconciliables enemigos de Rosas: el haber, á costa de la sangre de nuestros compatriotas, satisfecho en el bárbaro corazon de Oribe, un ódio que no es político, ni de partido, ni brotado del extravío de alguna pasion, sino que es un ódio á la nacion, viejo, frio y profundo en él.

Vamos ahora aproximándonos al dia fatal, y abrazemos antes en pocos renglones la situacion política que le procedía.

Concluida la negociacion Howden Walewski, todo conspiraba á hacer creer, que una inmediata solucion, cualquiera que fuese, se seguiría á ella en la cuestion del Plata.—En el estado del negocio, cualquiera resolucion posterior ofrecía tener el caràcter de definitiva.

Aliviado del peso de la Inglaterra por el proceder de Lord Howden, y si ese proceder recibía la aprobacion del Gobierno

Ingles, y la Inglaterra se retiraba totalmente de la Intervencion, el triunfo de Rosas, y con él, el de Oribe, no quedaba dependiente sino de la Intervencion de la Francia, cuyo Gobierno estaba constantemente dominado por el deseo de darle fin, siempre que pudiese obtener cualquiera consecion aparentemente análoga á sus pretensiones, aun cuando en el fondo del arreglo se hiciese el sacrificio de ellas,

En este estado, Oribe, por medio de Lord Howden en el Janeiro, hace llegar á Europa la proposicion de que se dirijiesen á él, en vez de á Rosas, para dar una resolucion final á la cuestion; y sabe desde Diciembre, como lo supimos todos, que una nueva mision diplomática debia llegar al Plata, y separando á Rosas de la negociacion, establecerla directamente con Oribe y el Gobierno de Montevideo.

De esta mision esperaba él su salud ó su muerte, porque sabia que una vez frustrada que fuese, la concesion que se le hacia en tratar con él, no podria reproducirse; y que los dos Gobiernos Europeos, por mas que se hallasen animados del deseo de una transacion, tendrian al fin que perder toda esperanza de ella y acudir al empleo de medios mas eficaces y prontos, ó cuando menos prolongar la situacion actual, con la que Oribe tendria que remitir á muy lejos la esperanza de su triunfo.

Todos sabian que los Ministros arribarían en Febrero ó Marzo.

El Sr. Varela, debia representar en esta nueva situacion el mismo papel que en las anteriores; con la diferencia que en esta el compromiso de Oribe iba á ser mayor, desde que él solo osaba hacerse responsable de los resultados de un negocio, cuya iniciativa no le pertenecía ni le habia pertenecido nunca,

Oribe que, mejor que nadie, conocía la ilegalidad del procedimiento á que se iba á sujetar la cuestion, temblaba de que la mano poderosa del Sr. Varela, lo arrastrase hasta el fango del verdadero lugar donde debe esperar el resultado de esta guerra. Temblaba de la influencia de la verdad, y del poder de los hechos presentados en las elocuentes columnas del COMERCIO, que una vez en la lucha, no podia sino triunfar en el ánimo de los Plenipotenciarios, en la presuncion racional de que, cualesquiera que fuesen sus instrucciones, no querrían ellos compliciarse en el deshonor de sus Gobiernos y en los perjuicios de sus compatriotas.

Así era la cuestion en los meses de Enero y Febrero, en que nunca la situacion habia sido mas insegura y crìtica desde el comenzamiento de la lucha.

Rosas en esta parte figura como el menos interesado de todos, pues su resolucion ya estaba formada. Fuese el que fuese el proceder diplomático de la nueva mision; y esta ó la otra proposicion que se hiciese á Oribe, ventajosa ó nó, con honor ó sin él para el Jefe sitiador, Rosas belijerante perfecto en esta guerra y único dueño del poder y de las resoluciones, anularía; como lo hizo mas tarde, cuanto se hubiese iniciado ó pactado sin su consetimiento; y no le importaba en este caso el talento del Sr. Varela, porque nada le importaba el resultado del negocio.

El ánimo público estaba entre-tanto en una ánsiedad completa; y el espíritu de Oribe debia estar pasando por todas las agonías de su incertidumbre terrible.

Un fenómeno tan orijinal como repetido se hace sentir siempre la víspera de las revoluciones ó de los graves acontecimientos politicos, en que la sangre humama ha de teñir la tier-

re: parece que entonces hay en los espíritus una facultad de adivinacion: que un jénio misterioso y secreto, viene á hablar á los hombres en el fondo de su conciencia, y á revelarles que se prepara un gran mal, sin esplicarles ni su tiempo ni sus medios, pero siempre clara y fijamente á sus autores.—Y así sucedió.

Desde los primeros dias de Marzo, se hablaba en Montevideo de crímenes premeditados por Oribe.—" Por varios con-" ductos," dice la biografia del Sr. Varela, escrita por uno de sus amigos mas íntimos, " habian llegado á oidos de Varela " indicaciones que debieron hacerle vivir con cautela; pero él, " tranquilo en su conciencia, despreciaba altamente esos avi-" sos, y los miraba como sombras que solo podian tener cabida " en cabezas pusilánimes."

Pero en esos dias la tranquilidad estaba muy lejos de su corazon. Otro interes mayor que el de su conservacion individual, influia sobre su espíritu. Oigamos la sencilla esplicacion de esto en la misma obra que acabamos de citar—"Los " compromisos políticos de Varela," dice, " y la suerte de su " larga familia, íntimamente ligada al resultado de la negocia-" cion que iba á entablarse, habian acumulado en esos dias so-" bre su espíritu, sombrios presentimientos ó temores, que le " habian puesto en un estado de desaliento é inquietud, que " nunca le conocimos antes en las mas espinosas situaciones." Pero este disgusto íntimo en el animo del Sr. Varela, no era sino esa nube sombría que pasa por la frente de los hombres de corazon, la vispera de un duelo, de una batalla, ó de un grande acontecimiento político, que no envuelve al miedo sino al pesar por los que han de sufrir, si acaso es desgraciado el resultado del combate; pero que luego desaparece sobre el campo de accion, donde el alma se reacciona entonces sobre

sí misma. Y así lo vemos confirmado en la misma obra á que nos hemos referido. "Al fin," dice, "el 20 de Marzo los " Comisarios Rejios, llegados á esta rada, debian empezar el " desempeño de su mision. La procsimidad de un desenlace, " la posicion neta en que finalmente iban á colocarse los su- " cesos operaron una reaccion sobre el espíritu de Varela, " inclinado por naturaleza á afrontar con serenidad toda clase " de embates. Pocas veces lo hemos visto tan alegre, tan " dispuesto, como en aquel funesto dia."

Los avisos para que se resguardase del puñal de sus enemigos se le habian multiplicado en los últimos dias, pero él los desechaba, y no hacia la mínima alteracion en su sistema de vida. La confianza en su conciencia y, quizá tambien, la confianza en su serenidad personal, parece que se combinaron para contribuir á su pérdida

El mismo Oribe le habia repetido ese aviso el dia 7 de Marzo. En ese dia Oribe hizo fusilar al Sr. Varela representado por un busto grotesco; y el dia 10 el COMERCIO DEL PLATA contenía estas palabras "Con un sentimiento fácil de " comprender, *pero sin dolor ninguno*, tenemos que anun- " ciar á nuestros lectores, nuestra propia muerte, é invitarlos " á nuestros funerales, que deben tener lugar en la costa del " Miguelete, si es que el Sr. Presidente de aquellas Chacras lo " permite. El dia 7 del corriente, á la tarde, fuimos solemnemen- " te fusilados en la Calle de la Restauracion, habiendo apro- " bado D. Manuel Oribe la sentencia, segun hemos tenido no- " ticia cierta. Nuestros lectores tendrán de hoy en adelante, " que prestar mayor fé á cuanto les digamos, pues nuestra voz " vendrá del otro mundo, y la voz del otro mundo, es siem- " pre voz de verdad."

Parece que Oribe, viendo que dilataba en caer el golpe del asesino sobre el pecho de la victima, se complacía en asesinarlo en efijie!

En la noche del 17 de Marzo, la Fragata de S. M. B. "Inconstant" dá fondo en esta rada, conduciendo á su bordo al Señor Gore, Plenipotenciario Britanico; y el 19 á las 6 ½ de la tarde, arriba la Fragata á Vapor "Magellan" de S. M. el Rey de los Franceses, viniendo en ella el Sr. Baron Gros, Plenipotenciario Frances.

El momento de comenzar la lucha ha llegado. La suerte de Oribe vá á jugarse en ella, y.... el 20 de Marzo á las ocho de la noche, el Sr. Varela, es atravesado de una puñalada por la espalda, recibida en el acto de llamar á la puerta de su casa!!!

II.

Una hora despues de cometido el asesinato, millares de personas repetían los nombres de Rosas y Oribe, con seguridad completa de que de alguno de ellos, ó de los dos à la vez, venía el crímen.

Nosotros mismos, entonces al frente de la redaccion de un periódico, el 21 de Marzo, hicimos fusion de esos dos nombres en el sangriento drama de la víspera, pero prometimos para mas tarde el exámen meditado de él.

Era necesario buscar el crímen en su primitivo orijen. Era un crímen político. Los interesados en él eran Rosas y Oribe; pero una de las dos cabezas debió concebirlo primero que la otra; ó sí por una inspiracion del infierno lo concibieron á la vez, uno de los dos debió ser el primero en comunicárselo al otro, para combinar su ejecucion y sus medios. Y hé aquí el trabajo de everiguacion que nos propusimos para mas tarde, y que estamos hoy desempeñando.

Mas tarde—quizá no pasará mucho tiempo—adelantaremos nuestras investigaciones, y publicaremos tal vez un nuevo trabajo. Hemos tenido siempre la idea, y hoy tenemos muchos datos para confirmarla, que en el plan del asesinato hubo cómplices dentro la plaza. Si así fuere, no será sino cuestion de tiempo, el que sean descubiertos en su delito, pues asuntos como éste jamás quedan ocultos para siempre.

Por hoy, nos era necesario en este escrito establecer la relacion política en que estaba el Sr. Varela para con Rosas, y aquella en que estaba para con Oribe. En seguida, descubrir el interés peculiar en cada uno de ellos para mirar como mas ó menos peligrosa á sus miras la existencia del escritor enemigo; y descender luego á rastrear en el carácter y en el corazon de alguno de los dos, los estimulantes personales que pudiese tener para precipitarse á aquel crímen. Y es todo esto lo que ha hecho nuestra ocupacion en la primera parte que se acaba de leer.

Vamos ahora á otro jénero de esclarecimientos en esta segunda parte.

A las once de la noche del dia 20 de Marzo, es decir, tres horas despues de haberse ejecutado el asesinato, los puestos avanzados de Oribe sobre las líneas de la plaza, recibieron todos oficialmente la noticia del acontecimiento, y en el silencio de la noche sus soldados victoreaban la muerte del Sr. Varela, y decían á gritos á los soldados de la plaza que: "les mandasen el *Comercio* del siguiente dia."

El dia 21 ya la Policía tuvo avisos de que el ejecutor del crímen habia sido un tal Andres Cabrera, natural de las Islas Canarias, de ejercicio pescador, que hacía contínuos viajes del Campo enemigo á la Plaza, por mar; y que en la misma noche del 20 habia fugado para el Campo de Oribe.

Hé aquí una carta con que el Sr. Coronel D. Faustino Lopez, Jefe Político y de Policía entonces, tuvo la bondad de contestar á otra que le dirijimos, suplicándole nos informase, si de las diligencias practicadas por el Departamento á su cargo, resultaba averiguado el nombre del asesino del Sr. Varela; previniéndole nosotros, que destinaríamos su respuesta á ver la luz pública alguna vez;

" Sr. D. José Mármol—

" Estimado amigo:

" Tengo el gusto de contestar á su apreciable fecha de hoy, y decirle que de las dilijencia que practiqué sobre el asesino del Sr. D. Florencio Varela, resulta ser él Andres Cabrera; quien luego de perpetrar el asesinato, fugó al Campo enemigo, donde creo se halla en la actualidad.

" Al comunicar á V. esto, amigo mio, no tengo inconveniente en que haga V. de ello el uso que desea.

" Se repite de V. affmo. amigo y S. S. Q. B. S. M.

" *Faustino Lopez.*

" Casa de V. Mayo 6 de 1848."

Por todas partes, por todos conductos, en la basta correspondencia que mantenian en aquella época las familias del Campo enemigo y de la Plaza, llegaba á ésta la confirmacion de lo que se acaba de leer:—el asesino era Andres Cabrera, y la misma noche del dia 20, á las diez, se encontraba en el Campo enemigo y en el Cuartel Jeneral de Oribe: refiriendo además los pormenores del suceso, que Cabrera comunicaba á todos cuantos le hablaban de él. Pero ya en esta parte de la obra queremos circunscribirnos á relaciones de un caráter jurídico.

El 6 de Abril se presentaron à la Plaza dos jóvenes, en calidad de escapados del Campo enemigo * y conducidos al Mi-

* En esta como en otras declaraciones nos vemos en el deber de callar los nombres de los declarantes, porque de otro modo sería botarlos á una muerte segura, si en el curso de esta guerra cayesen en poder de Oribe; pero nos referimos como se vé, á informaciones recibidas por las Autoridades en cuya presencia escribimos.

nisterio de la Guerra para prestar allí algunas declaraciones sobre las causas de su venida &c., y preguntados sucesivamente sobre qué sabian, ó habian oido decir, de un asesinato cometido en esta Plaza, uno de ellos contesta:—" Que habia oido ha-
" blar de un asesinato cometido en la persona de un Sr. Varela;
" que se nombraba á un tal Cabrera como el asesino; que ha-
" bia visto á ese Cabrera en el Cuartel Jeneral; que lo ha-
" bia visto en momentos en que mostraba el cuchillo con que
" habia cometido el crímen, á las personas que le rodeaban, las
" cuales se ponian alegres y festejaban el suceso; que haría ape-
" nas seis dias que habia vuelto á ver á Cabrera paseando los
" Campamentos, hablando de su crímen y enseñando el cuchi-
" llo; que lo habia visto con gorra de Oficial; que corría que
" Oribe lo habia hecho Capitan; y el declarante dió además al-
" gunos detalles de la persona de Cabrera."

El que daba esta declaracion está en una edad de la vida en que no hay en el hombre bastante corrupcion ni bastante coraje para mentir delante de las Autoridades:—tiene doce años.

El otro jóven, preguntado sobre el mismo asunto, nombró tambien á Cabrera, como el hombre á quien en el Campo enemigo se designaba por el asesino del Sr. Varela, y agregó qué:
—" A todos presentaba el cuchillo con que lo habia muerto;
" que se repetía que Oribe le habia regalado onzas de oro,
" dándole además el grado de Oficial."

Posteriormente llega á la Plaza una mujer del Campo enemigo. Llamada ante el Ministerio de la Guerra, entre otras declaraciones espuso:—" Que la noche del 20 de Marzo á las
" doce de la noche, llegó un hombre llamado Andres Cabrera,
" á la casa del sarjento Antonino, que sirve á las órdenes de
" D. Francisco Oribe, y que tiene su residencia en el Paso del
" Molino, que llegó con el mismo Sarjento, y otro hombre;

" que Cabrera contó allí á la familia de Antonino, que habia al " fin logrado su intento de matar á Varela; que le habia dado " una puñalada *á lo Gallego, tales ganas le tenia por lo que lo " habia hecho caminar: que por mil pesos se mataba á cual- " quiera;* que se habia embarcado por la Peña del Bagre." La mujer continuando su declaracion, dice:—" Que un rato des- " pues llegó á lo de Antonino un Ayudante del Cuartel Jeneral " de Oribe y lo llevó á presencia de éste."

En la declaracion se encuentra como esta mujer tuvo cono- cimiento de lo que referia; y ella lo hubo por medios directos y presenciales.

El dia 8 de Junio, el Capitan D. Manuel Caraza, recibe órden del Sr. Coronel Tajes, entonces Jefe Político en Montevideo, de aprehender ciertos individuos, que habian llegado del Campo enemigo, sobre los cuales habia sospechas de complicidad en el suceso del 20 de Marzo, segun los avisos que recibió la Po- licía.

El Capitan Caraza, acompañado de su hermano el Teniente Caraza, de un Comisario de Policía y de algunos soldados, dá esa misma noche cumplimiento á su comision.

Se transporta á bordo del Pailebot (Jóven Petrona) don- de debian hallarse los individuos indicados. Encuentra en él dos hombres y un niño. Uno de ellos se pavoriza á la pre- sencia de la Policia. El Capitan Caraza quiere aprovecharse de esta situacion de ánimo, y lo llama súbitamente: " Asesino del Dr. Varela." Aterrado aquel hombre, dice:—" Que nó, " que no es él; que él se llama Antonio Suarez; que los asesi- " nos del Dr. Varela, fueron su hermano Federico Suarez y " Andres Cabrera; que este último fué quien ejecutó el crímen;

" que en la vereda en frente de aquella en que se dió la puña-
" lada, estaba su hermano Federico para ayudar á Cabrera en
" caso que lo necesitase; que él los estaba esperando en un bo-
" te; que en él estuvo hasta que llegaron; que Oribe, segun se
" le habia dicho, habia dado á Cabrera, cinco mil pesos y un
" terreno con ganado en las Piedras."

El Capitan Caraza, consigna esta relacion en el parte dado al Sr. Jefe Político en el siguiente dia 9 de Junio, remitiendo al Departamento los individuos aprehendidos en la noche anterior y en la mañana de ese dia.

Entonces el Sr. Jefe Político, con fecha del mismo dia 9, decreta la informacion competente, y comienza un sumario que tenemos á la vista, no menos célebre por el resultado que ha tenido que por las abundantes revelaciones que contiene.

Pero no es sobre algunos miserables que de cierto hubieran pasado á criminales convictos si esa informacion hubiese subido hasta los jueces competentes de esa causa, y una justicia recta se hubiese administrado en ella, que queremos ocuparnos aquí. Es mas alto y mas importante nuestro empeño. No queremos ocuparnos de aquello que de las declaraciones resulta contra los declarantes mismos; sino de aquello que resulta contra Oribe.

Fijemos primero todo lo que presenta á Cabrera como ejecutor del asesinato, asociado á Federico Suarez para cometerlo.

En la informacion levantada por la Policía sobre los aprehendidos el 8 y 9 de Junio, la primera declaracion que figura, es la del patron del Pailebot "Jóven Petrona." En ella se halla, que estando el declarante en el Buceo y conversando con

uno de sus marineros, cuyo nombre cita, sobre las cantidades de dinero que perdía en el juego Andres Cabrera, su marinero le dijo que:—"Ese dinero lo habia obtenido Cabrera, como " precio de la puñalada que habia dado á Varela,"

Otro de los individuos detenidos en la Policía, llamado Juan Silva, natural de Portugal, de ejercicio pescador, y casado con una hermana de Federico y Antonio Suarez, dice lo que textualmente copiamos:—" Que quince dias despues del suceso, " oyó decir con generalidad sin poder determinar personas, " que; su cuñado Federico Suarez habia sido compañero de Ca- " brera * en el asesinato del Dr. Varela, lo que creyó el de- " clarante, porque desde la primera noche en que tuvo lugar la " muerte del Doctor, ya la Policía perseguía á Cabrera como " autor de esa muerte, y ya Cabrera habia desaparecido; y co- " mo su cuñado Federico era inseparable de Cabrera, y tam- " poco se volviese á ver mas desde aquella noche, el declaran- " te dedujo que habian de ser cómplices en ese crímen. Que " eran inseparables desde mucho tiempo; que los dos vivian " juntos en el Campo enemigo; que juntos paseaban, que jun- " tos comian y dormian. Que en el tiempo anterior á la muerte " del Dr. Varela, anduvieron juntos en esta Ciudad; que Ca- " brera tenia entonces patacones que gastar, y que gastaba en " efecto, acompañándolo Federico en todas sus voraceadas."

El niño tomado á bordo del Pailebot " Jóven Petrona " en la noche del 8 de Junio, declara, haber oido decir abordo, que Andres Cabrera y Federico Suarez " fugaron juntos de Montevideo por haber hecho juntos una muerte."

Una testigo, citada por otra cuya declaracion es poco im-

* Cabrera es primo hermano de los Suarez, y todos ellos naturales de las Islas Canarias.

portante, dice: " Que algunos días antes de ejecutarse el crí-
" men, veía ella que Andres Cabrera pasaba con frecuencia
" por su calle, notando que unas veces vestía poncho y chiripá
" á la porteña; otras pantalon y poncho diferente: á veces con
" gorra punzó, á veces con gorra azul, y algunas ocasiones con
" sombrero; en una palabra, variando siempre de traje." Y respecto á la ejecucion del crímen, declara haber oido decir:
" Que Federico Suarez y un José Manuel estaban en una bu-
" ceta en el Cubo, mientras que Andres Cabrera vino á matar
" al Dr, Varela; que perpetrado el crímen, Andres Cabrera
" fué á embarcarse en la buceta para pasar al Campo enemi-
" go; que llegó á ella asustado y llorando, y tan asustado que
" José Manuel tuvo que cargarlo y meterlo en el bote."

Otro testigo declara, " que hace algun tiempo que Andres
" Cabrera llevó su familia al Campo enemigo; que despues
" vió que él y su amigo y primo Federico Suarez iban y venian
" al Campo enemigo con frecuencia, siempre con dinero y sin
" que se supiese de donde lo sacaban." Refiere que en la tarde del 20 de Marzo los halló juntos. Continuando sus declaraciones dice, haber oido despues á todos los que venian del Campo enemigo y conversaban en las pulperias, " que Cabre-
" ra estaba bien en el Campo enemigo; que Oribe le habia da-
" do una Chacra y se presentaba con espuelas de plata y buen
" apero."

Poco mas ó menos como lo que se acaba de leer, se encuentra en todas las declaraciones de los once individuos que entre presos y testigos componen el número de los que figuran en la sumaria. Pero vase á vér lo que forma el complemento de todas ellas, y lo que extingue la última sombra que pudiese quedar en la conciencia mas escrupulosa, que quisiera abstenerse de dar su fallo en este asunto.

Antonio Suarez, hermano de Federico Suarez y primo de Andres Cabrera, que confesó en presencia de los Oficiales Carazas, de un Comisario de Policía y los soldados que lo acompañaban : haber esperado á los asesinos mientras iban á ejecutar el crimen, para conducirlos al Campo enemigo, declara :—
" Que su hermano Federico Suarez es uno de los que concur-
" rieron con Andres Cabrera al asesinato del Dr. Varela ; que
" en una noche, cuya fecha no recuerda, fueron llamados en
" el Buceo á la Capitanía del Puerto los individuos José Ma-
" nuel el Burro, Pedro Rubin y Federico Suarez ; que reuni-
" dos allí, presente Andres Cabrera, el CAPITAN DEL PUER-
" TO * órdenó á los tres primeros, montáran un bote de Do-
" mingo Moreira y recibiesen á bordo de él á Andres Ca-
" brera ; que lo condujesen al Baño de los Padres, donde
" debia saltar en tierra ; que allí se esperasen hasta que vol-
" viese Cabrera, y despues hiciesen lo que este les mandara ;
" que obedecieron en efecto, y llegados al Baño de los Pa-
" dres desembarcò Cabrera. Que al cabo de un rato volvió
" diciendo que habia muerto á Varela ; y entonçes se hicieron
" á la vela y fueron á encallar por la Playa de la Aguada, de
" donde alzaron el bote en carretas." ....
....

Tendremos necesidad todavia de apurar nuestra intelijencia para sacar de todo esto las consecuencias que arroja de sí mismo? no, por Dios! Eso seria creer que la intelijencia de los demas, pierde su propia claridad en presencia de la claridad de las cosas.

En todas estas declaraciones hay, como se ha visto, notables contradicciones; pero todas están conformes en dos cosas; en

* Soria—primo hermano de Oribe.

que Andres Cabrera fué el ejecutor del crímen; en que Oribe pagó á Cabrera, una cantidad de dinero por ello. Se contradice en la cifra, pero ninguno se contradice en que una cantidad fué dada. De todos modos, esas contradicciones si arrojan oscuridad sobre algo, es sobre la conducta de las Autoridades, que debiendo elevar ese sumario á sus Jueces competentes, no lo hicieron. Ellos entonces habrian llevado adelante las investigaciones judiciales; habrían buscado de donde sabian los declarantes en el sumario, las revelaciones que hacían; habrían hecho comparecer nuevos testigos; habrían llegado á saber quien daba á Cabrera el dinero que gastaba en Montevideo; las personas de alguna calidad con quien pudiera haber tenido relacion en los dias que precedieron al 20 de Marzo; y de una en otra investigacion, se habría llegado, como en todas las causas criminales bien seguidas, al conocimiento de la verdad, en toda su estension y en todos sus pormenores. Desgraciadamente nada de esto se hizo; nada absolutamente.

Pero si esta omision importa un daño á la justicia y á la vindicta pública, tan atrozmente ofendidas en ese crímen, nada importa, por suerte, en beneficio de Oribe.

El está claro y transparente como el verdadero asesino de D. Florencio Varela.

La mano mercenaria de que se valió, no fué sino el instrumento de que se sirvió en su infernal designio ; y si esa mano ha podido escaparse al verdugo, que no se escape Oribe á la execracion de la historia. Atado á su delito nosotros lo arrojamos al anatema de los hombres y á la vergüenza de sus mismos hijos. Que ellos no puedan acercársele sin ver que su frente està manchada con la sangre de un crímen, para el que no hay perdon en la justicia del Cielo ni de la tierra !

Sí, Oribe, cuando yo alzo mi voz para confundirte, mi voz es poderosa porque me hago el eco de una jeneracion entera á quien has herido con el puñal que traspasó á Varela; y ante la santidad del sentimiento de todo un pueblo, póstrate ¡bárbaro! para recibir sobre tu frente la marca eterna de tu delito. A la civilizacion has arrebatado una cabeza distinguida; á la humanidad un corazon jeneroso; y á la patria de los Arjentinos una de sus esperanzas mas bellas. Esa es tu obra, pero ella es demasiado criminal para que no te persiga la justicia de Dios, como te persigue el anatema de los hombres!

Entre-tanto hé aquí en los actores de este sangriento drama la personificacion perfecta de los dos elementos que forman con su choque la situacion de esta rejion de América:—la civilizacion oponiendo sus armas morales á la barbarie, y la barbarie degollando la civilizacion con el cuchillo del bandido. Guerra espantosa y desigual que nos ha arrebatado uno por uno los mejores hombres de dos jeneraciones, y que quizá habrá de conseguir al fin sepultar estos pueblos en un abismo de relajacion y de ignorancia, del cual, en el andar del tiempo, solo pueda sacarlos á la vida de la civilizacion y de la moral social, una nueva conquista del estranjero. Situacion horrible á que los van conduciendo sus caudillos, y á la cual los pueblos mismos no quieren conocer ni sacudir! Y ante la cual la Europa no quiere ver sino una situacion política y transitoria!

Varela, cayendo asesinado por el puñal de Oribe, no es sino la espresion simple de la civilizacion del Plata, cayendo exanime á los golpes de la Dictadura personal de los caudillos gauchos. Algunos años mas de contienda, y no quedaremos en estos paises, un solo hombre en pié para defender la justicia y la libertad; y la Europa tendrá que abrir sus relaciones en el Plata con unas nuevas tribus Americanas. Peró si ese es el destino

que nos ha cabido en suerte, muramos junto á la brecha y honremos la defensa sino podemos conquistar el triunfo.

Dejemos ahora que el tiempo proporcione á la historia nuevos datos sobre el asesinato del Sr. Varela: pormenores mas ó menos curiosos; pues para la averiguacion de su asesino no se necesitan mas en este caso, que la conciencia de cada hombre, y lo que se rejistra en esta obra—y emprendamos nosotros legarle otras memorias, que mas tarde y en estos paises mismos se habrán de leer con todo el interés que ellas inspiran,

III.

El Sr. D. Florencio Varela vivia en la calle de Misiones núm. 90.

El dia 20 de Marzo, al anochecer, concluido el trabajo del Diario, que debia salir al siguiente dia, el Sr. Varela salió á hacer una visita. Su Señora habia salido tambien. Y he aquí la narracion mas verídica y sencilla de esos momentos, con que debemos empezar esta tercera parte de nuestro trabajo: "Al volver la Señora á casa," dice el Auto-Biografía á que nos hemos referido antes, "vió en la acera de enfrente, un " hombre que le pareció sospechoso—nada mas que por pre- " sentimiento. Entró á prevenir de esto á su marido, pero " aun no habia vuelto; y apenas subiò, se acercó á los posti- " gos del balcon para observar á aquel hombre que la tenía " inquieta. La luz de la habitacion en que estaba, la impidió " distinguir nada en lo esterior."

" Varela regresó de su visita muy contento. Halló en su " escritorio algunos amigos, y sin necesidad ninguna, tal vez " por el solo deseo de hacer un servicio, tal vez porque así lo " queria esa *suerte* en quien él no creia—volvió á salir, diciendo " á sus amigos que *volvería en el acto*. Su objeto era dar al Sr. " Mac Lean una contestacion relativa á un asunto judicial que " este le habia encomendado.—Salió acompañado de un amigo.

" En esos momentos uno de sus hermanos, se ausentó tam-

" bien de la casa por diez minutos ; bajó la calle hácia el " muelle, y regresó por el lado opuesto. En su tránsito por " toda la cuadra, nada vió que le llamase la atencion ; solo re" cuerda que la calle estaba muy sola, tal vez por que la jente " habria afluido á la del 25 de Mayo, por donde á la sazon " pasaba un Batallon que marchaba á embarcarse. Al entrar " en casa, salian dos de los operarios de la Imprenta, y estos " cerraron la puerta, que aquél halló abierta al entrar.

" Entretanto Varela volvía á su casa por la calle del 25 de " Mayo; cerca de la Sala de Residentes, habló un momento " con un Jefe de marina estranjero; en la cuadra siguiente se " detuvo otro instante con el Sr. Ministro de Hacienda.—En " seguida continuó solo.

" Tres minutos, á lo mas, haria que el hermano, de qne se ha " hecho mencion, habia entrado al escritorio que dà á la calle, " cuando las cuatro personas que estaban en él, oyeron tres " golpes á la puerta.

" E inmediatamente que el último golpe hahia sonado, llegó " á sus oidos un corto ruido de pasos precipitados y dos *ayes* " lastimeros de agonía, en los que uno de los presentes, reco" noció en el acto la voz del infortunado Varela.—Corrieron á " abrir; nadie estaba en la puerta; pero algo se veía en una de " la acera de enfrente: allí volaron y encontraron.... el cadá" ver de Varela, bañado en su propia sangre! '

Varela al recibir el golpe mortal, con el último esfuerzo muscular, y con el último relámpago de vida que, iluminó su intelijencia, ó quiso seguir el rastro de su asesino, ó quiso ir a pedir auxilio á una casa vecina para evitar la sorpresa de su familia. Pues solo aceptando alguna de esas dos suposiciones,

se pueden esplicar las quince ó diez y seis varas que se alejó de la puerta de su casa, marcando una diagonal hácia la acera de enfrente; y yendo á caér precisamente á la puerta de la Zapatería de Mr. Charbonier, cuyas luces se reflectaban por los cristales de la puerta.

Esta Zapateria es la que tiene el núm. 91 en la calle de Misiones.

La calle de Misiones es una de las mas transitadas en la Ciudad de Montevideo; y lo es mas desde la altura de la calle del Rincon, hácia la parte que se prolonga al Norte, donde está situada la casa que habitaba el Sr. Varela.

El 20 de Marzo correspondió al dia 2.° del plenilubio de ese mes, y á la hora en que se ejecutó el crímen, la claridad de la Luna se derramaba ya sobre las calles que corren del E. al O de la Ciudad; pero aquellas del N. al S., como la calle de Misiones, no recibian sino los reflejos de esa claridad, contenida, en esos momentos, por la espalda de los edificios.

Sin embargo, en esa calle, á esas horas, bajó esa semi-luz de la luna, y á sesenta varas de la calle de las tiendas, que en ese momedto estaba concurrida por centenares de personas, por una fatalidad desgraciada y que no se repetirá en muchos años, el asesino pudo encontrarse solo, completamente solo, con la víctima; pudo seguirla; pudo llegar hasta ella; pudo atravesarle el pecho de una puñalada por la espalda, y desaparecer sin ser visto de nadie !

En los brazos de su hermano político exhaló el último suspiro, y un minuto despues, aquel cuerpo inanimado que pocos momentos antes contenía la vida en lo mas robusto de la juventud; en quien la actividad del espíritu y la labor de la intelijen-

cia eran las fuentes copiosísimas de la sávia de su existencia, quedó tendido en el suelo de una Zapateria, y cubierto con la cortina de lona de una puerta !

La herida que le habia atravesado el pecho, por la espalda, tenia, en su parte posterior, cinco pulgadas de estension, siguiendo una direccion oblícua de abajo á arriba, correspondiendo á la que se notaba en la parte anterior y un poco lateral del cuello en el lado derecho, de diámetro de una pulgada, y que estaba precisamente en el lugar en que se encuentra la arteria carótida y la vena yugural. La muerte que debió ser casi instantánea, no habia descompuesto su fisonomía ; pero se notaba en ella, sin embargo, la espresion bien dibujada del dolor. La piel de su frente, estaba lijeramente plegada entre las cejas; sus dientes cerrados con fuerza; y sus lábios unidos, contraidos hácia la parte interior, y dilatados por sus extremos. Sus ojos, que ya no podian corresponder á ninguna situacion del espíritu, por que les faltaba esa luz íntima encendida por Dios en el espíritu del hombre, para alumbrar en la pupila los sentimientos del alma; estaban entre-abiertos; pero el frio de la muerte, no habia extinguido en ellos todavia la última espresion de la vida.

La hemorrajía interior que produjo su muerte, no se habia precipitado por ninguna de las dos bocas de la herida; y hasta el momento que estamos describiendo, solo por la parte de la espalda, se habian escurrido algunas onzas de su sangre; en la parte del cuello, solo habia una mancha de sangre en su camisa, como de tres pulgadas de diámetro; pero ya el color de su semblante revelaba que su sangre se habia vaciado de todas sus auterias y acumulado en las cavidades del pecho: tenia la total palidéz de un cuerpo exangüe; y su traje perfectamente negro, la resaltaba mas.

Su muerte cundiendo como por alambres eléctricos en toda

la Ciudad, precipitó á la calle de Misiones la mitad, á lo menos, de los hombres de Montevideo. Sus amigos rodeaban, unos, la desolada familia de la víctima; otros, se reemplazaban al lado de Varela, haciendo, podemos decirlo así, las centinelas de un cadaver, por si la mano de los satélites de Oribe, venia tambien dentro los muros de Montevideo, á profanar los muertos, como venía sin temor á asesinar los vivos.

El resto de ellos, se hallaba confundido con los grupos de nacionales y extranjeros que cuajaban la calle, en donde no se oía sino la espresion mas sincera del dolor. Puede ser que algunos de los amigos de Oribe, se encontrasen entre esos centenares de hombres de corazon que allí estaban; puede ser que se acercasen hasta Varela para ver si en efecto estaba muerto! Este proceder sería lójico con su amistad política.

Un Comisario de Policía, colocado á la puerta de la Zapatería, solo permitia la entrada en ella á las personas conocidas, á los amigos ó deudos de Varela, y á los Facultativos.

Entre tanto, aquellas personas de la familia del Sr. Varela, que en esos momentos se hallaban capaces de combinar algo, convinieron con sus amigos, llevar lo mas pronto posible el cadaver á ser depositado en la Iglesia Matriz, para que se despejase la calle, cuyo rumor afectaba mas á la Señora de Varela, en los instantes en que parecía volver á la vida, dominada por repetidos desmayos.

Pero no se podía mover el cadaver sin que llegasen antes el Juez del Crímen y el Médico de Policía; y á las diez de la noche, no se había conseguido la llegada del uno ni del otro.

A las diez y veinte minutos, se presentó por fin el Juez del Crímen, y levantó el Auto cabeza del sumario.

Se resolvió entonces llevar el cadaver al Templo, y que allí hiciese el Médico de Policía su reconocimiento, si estaba en disposicion de pasar á hacerlo.

Entonces sus amigos lo colocaron en su ataud. Los lábios no se desplegaban ; y las lágrimas se deslizaban por el semblante de todos. En seguida se abrieron las puertas de aquel pobre cuarto que había servido para hospedar un cadaver ; y el ataud pasó de brazo en brazo por medio de una multitud silenciosa y conmovida. En ese momento la Luna en la mitad del Cielo, derramaba sobre la tierra su luz tan melancólica, como los semblantes en que reflejaba !

El acompañamiento fúnebre descendió por la calle de Misiones y enfiló, al Este, la calle del Cerrito; doblò en seguida por la calle de los Treinta y Tres; y llegado á la del Rincon, caminó hácia la Plaza, y llegó luego al Templo.

En todo el tránsito, no se escuchó una sola voz. No se veía una sola puerta de calle abierta; las familias, aterradas, temblaba cada una por los padres ó por los hijos, con esa inquietud pavorosa por la seguridad de los que se aman, que enjendra en las imajinaciones, la presencia inesperada de un gran crímen. El silencio de la noche, solo era interrumpido por la marcha lenta y monotona del acompañamiento, que en pos de sí iba dejando una huella fatal: al remover el cadáver para colocarlo en el ataud, la hemorrajía se habia precipitado por la herida de la espalda, y filtrando por las junturas del cajon, la sangre noble y jenerosa de Varela, sirvió para regar cinco cuadras de la Ciudad de Montevideo. Y el Sol del siguiente dia, vió que tenia que secar esas gotas de las fuentes humanas, en que despues de tantos años se están quebrando sus rayos dia á dia, sin que un rayo de la palabra divina pulverize la mano que las vierte !

La comitiva llegó al Templo con su preciosa carga. Una pequeña lámpara estaba ardiendo sobre el Altar Mayor al fondo de la nave principal de la Iglesia; y su claridad débil, dilatada y perdida entre las bóvedas y los Altares; la hora, el silencio y la relijiosidad del lugar, daban á este cortejo mortuorio, que conducía en sus brazos una tumba que destilaba sangre caliente todavia, un caràcter de algo que no perteneciera al mundo de los vivos, é imprimía en el alma ese santo recojimiento, que elevándola de si misma, la separa del hombre y la aproxima á Dios, en presencia de los espectáculos en que resalta la sublimidad del dolor y el imperio de la relijion! ¡Parece que una mano misteriosa y hábil preparaba todas las circunstancias, para rodear en la tierra el cuerpo de la víctima, de la misma santidad con que ya en el Cielo estaba coronada su alma!

¡ Cuán impenetrables son los arcanos de tu voluntad, Providencia Divina, cuando en ese momento no fulminaste el rayo soberano de tu justicia, sobre la frente del criminal! En ese momento en que tantos hombres virtuosos tenian las lágrimas sobre su semblante, al entregar á la custodia de tus Altares, el cuerpo ensangrentado de uno de sus hermanos de infortunio; de un buen hijo, de un esposo tierno, y de un padre de diez hijos, niños todavía! Pero tu justicia es infalible, y tu justicia será, Dios Soberano!

Depositado el cadáver, las puertas del Templo se cerraron en pos, para abrirse al siguiente dia à un nuevo espectáculo menos tocante pero mas grandioso, con que un pueblo iba á contribuir á la ùltima espresion de su respeto.

A las diez y media del dia 21, se comenzó el Oficio fúnebre en la Iglesia Matriz. No se habia hecho invitacion, ni pública

ni individual á nadie, y al concluirse el funeral, á las once y media de la mañana, se hallaban en el Templo mas de setecientas personas, de lo mas escojido del comercio estranjero, de sujetos del pais y de Arjentinos. Y todo este acompañamiento condujo el cadáver hasta el Cementerio, siendo llevado en brazos el ataud; y al sepultarlo, estranjeros y compatriotas de él—TODOS LLORABAN !

¡ Oribe ! matador de Varela ! tu brazo de asesino no alcanza á quebrar en el corazon de los hombres, las fuentes de la sensibilidad y del llanto que la mano de Dios sabe labrarles, y esas lágrimas que se vertierón sobre la tumba de tu víctima, fueron la corona santa del mártir, y el anatema terrible del asesino; de tí, ¡ bárbaro !

Cuando los pueblos lloran sobre la tumba de un hombre, esa tumba se convierte en un Templo, cuya santidad no es profanada jamás, ni por el polvo de la tierra, ni por las inconsecuencias humanas; y jamás vierten sus làgrimas, sin señalar á su venganza, ó á su maldicion, al causador de la desgracia que la mentan, cuando ella no es la obra de Dios, sino de los hombres.....

A la desgracia de su muerte, se agregaban los recuerdos de su vida, para provocar aquel sentimiento. Varela, prescindiendo de su talento y de los servicios que prestaba con su Diario al comercio y à la causa pública, era querido universalmente por sus condiciones privadas.

Su carácter era recto y bondadoso; muy induljente con las pequeñas faltas de sus semejantes, y, especialmente, de los jóvenes; muy leal y muy franco con sus amigos, muy síncero y desinteresado en sus opiniones con ellos, y persuasivo y seductor en su conversacion siempre amena.

Los estranjeros lo querían con predileccion; porque él sabia bien lo que era vivir fuera de su pais, y se esmeraba en ser amable con los que sufrían esta desgracia.

Cuando se escriba su biografia completa, se hallará cuan fundado era este respeto público que se le tributó á su muerte; y se comprenderá entonces toda la importancia de su pérdida.

Pérdida que importa en la revolucion un suceso de los mas eminentes porque ha pasado despues de muchos años. Los Ejércitos se reorganizan; se reconquistan en la guerra las posiciones perdidas; pero en la vida de una jeneracion, no se reponen facilmente las cabezas privilejiadas que se pierden en ella; y aun cuando no fuera así, la pérdida de una, siempre importaría un talento y una virtud de menos. Otra intelijencia distinguida viene el 1.° de Junio al lugar que quedó vacío el 20 de Marzo; pero aquella pérdida no es por eso ni menos sensible, ni menos importante.

Decir que la libertad "no perece," es decir una verdad, pero una verdad muy abstracta, y que demanda mucho tiempo para realizarse. La libertad, como todos los principios fundamentales de la sociedad; llega á extinguirse, y á veces totálmente y por mucho tiempo, cuando le faltan en los pueblos los hombres que la sostienen, y dirijen las masas á sostenerla. Los principios no perecen, pero perece la práctica de ellos, cuando no hay manos que los recojan y los diseminen entre los hombres; y el mas santo de los principios, poco ó nada valdría para la sociedad, si solo hubiera de tener existencia allá en la atmósfera de las teorías.

Concebir la libertad, la justicia, la República y la democracia en el Plata, poco importa para la felicidad de sus habitantes, sino hay voces perseverantes y elocuentes que los conduz-

ean á la práctica de esas virtudes, y les arranquen al monopolio escandaloso que han hecho de ellos, esos caudillos Gauchos, dejeneraciones monstruosas de la familia cristiana y civilizada.

Y para conducirlos á esa práctica, no es tampoco el camino que se debe elejir aquel de las peroraciones demagójicas, y de la poesía de las teorías, sino aquel otro sencillo y llano en que el pueblo halle las ventajas prácticas del trabajo y del órden, los beneficios de la industria, y los goces de la paz y de la justicia.

Esta escuela de enseñanza primaria, es lo único que puede alzarlo algun dia al rango de republicano y democrático, sin haber violentado su intelijencia para que conciba esas virtudes, sino habiéndoselas hecho sentir, antes que comprender; gozar de ellas, antes que conocerlas por teoría.

Y este era el plan, el deseo y el trabajo diario del Sr. Varela. ¿En cuanto, pues, se avalúa la pérdida de su cabeza? En la pérdida de la mas poderosa palanca de la civilizacion de estos paises—esa es la verdad. Y esa pérdida es la obra del mas envilecido de cuantos malvados han manchado su historia!

¿Qué estraño, pues, que un pueblo entero, fuese á derramar lágrimas sobre la tumba de Varela?

Pero aun hizo mas.

Esta corona de honor y de respeto que la parte mas escojida de esta Capital deponía sobre la tumba del mártir, debia ser bien luego entrelazada con nuevos homenajes.

El Sr. Varela no tenia fortuna; su laborioso trabajo le daba

lo necesario solamente para atender al sosten de su numerosa familia. Su periódico no tenía proteccion especial de nadie, como quisieron hacerlo entender sus enemigos; de nadie absolutamente, ni del Gobierno de este pais, ni de ningun Gobierno ni Legacion estranjera. Era el público quien lo sostenía, pero el público de Montevideo, por mas proteccion que quiera dar á un periódico, no podrá en mucho tiempo todavía hacer con ella la fortuna de un escritor. Asi el Sr. Varela—el mas feliz de todos á este repecto—nunca habia podido hacer economías que fuesen ó empezasen á ser una fortuna para sus hijos, si una muerte temprana les arrebataba su padre; y al llegar ésta, su viuda y sus hijos, niños todos, quedaban sin medios de subsistencia.

A vista de este segundo cuadro de las desgracias improvistas de esa familia, algunos Arjentinos se reunen, se convienen, se constituyen en Comision, y promueven una suscripcion en favor de la viuda é hijos de Varela.

Este pensamiento encuentra una aceptacion jeneral, casi podemos decir, entusiasmo; y una cooperacion franca y jenerosa, es la respuesta que dan todas las personas, a quienes la Comision se dirije.

La Comision trabaja con actividad, y luego que creé concluida su noble empresa, convoca á todos los donantes y á los hermanos del Sr, Varela, á una sesion jeneral.

En ella manifiesta el pormenor de las cantidades recibidas, que son las siguientes, presentadas aquí, no como individualmente fueron obladas, sino segun la suma que resulta en cada nacionalidad de los donantes:—

Ingleses.....................	$	4,290	640	reis.
Arjentinos....................		3,331	320	"
Españoles.....................		2,666	160	"
Franceses.....................		2,220	320	"
Alemanes......................		1,079	"	"
Norte-Americanos..............		556	"	"
Orientales....................		439	160	"
Brasileros....................		413	"	"
Italianos.....................		166	"	"
Personas no conocidas.........		315	480	"
	$	15,077	480	reis.

Un caballero Italiano, donó tambien un documento de crédito contra el Estado, valor de 2,000 $ y posteriormente se recibió de Rio Janeiro, la cantidad de 348,480 reis, reunida entre ocho personas; tres Españoles, cuatro Arjentinos, y un Aleman. *

La Comision, despues de dar así cuenta de cuanto habia recibido, que consistía en la cantidad de 15,077 pesos, 4 reales y 80 reis, mas un documento de 2,000 pesos contra el Estado, agregó en este acto, que habia creido conveniente convocar á los donantes, á fin de que manifestasen su voluntad sobre el empleo de aquellos fondos, como tambien invitar á la sesion los hermanos del Dr. Varela, y agregaba: "Que respecto al des-" tino ó empleo del capital reunido, en su sentir, sería aquel " que tuviese por base declarar el capital por pertenencia de " los hijos, y su usufructo por pertenencia vitalicia de la ma-

* De la funcion de Teatro anunciada y representada á beneficio de la familia, segun decía su anuncio, la familia no ha recibido nada, ni tiene conocimiento de lo que ella produjo.

" dre; confiriendo la administracion de aquel á los tres herma-
" nos del Dr. Varela." Así se resolvió en la sesion.

De los 15,077 pesos, 4 reales y ochenta reis, 14,000 debian capitalizarse, y el resto, 1,077 pesos 480 reis, ser entregado á la viuda para los gastos del viaje y su establecimiento en el pais estranjero á que se dirijía.

En las cantidades que se acaban de ver, resaltan dos cosas sobre todo. En una poblacion tan pequeña como la de Montevideo, y que ha pasado por todos los quebrantos consiguientes á un sitio de cinco años, reunirse en pocos dias y para un acto de beneficencia, la suma de quince mil y tantos pesos, es un hecho que habla altamente en su favor, como en favor de la memoria de Varela. Y encontrar que en el órden de nacionalidades en que hemos puesto las sumas parciales, la que figura en segunda línea es la de los Arjentinos, revela un acto de jenerosidad y de entusiasmo por su desgraciado compatriota, que solo pueden valorar los que saben la situacion de los emigrados Arjentinos!

Para poner la última hoja en la corona de este mártir de la libertad, era necesaria la mano de los pueblos remotos, y no faltó.

El Brasil, Chile, Inglaterra, la Francia, la Italia, todas tienen una voz para levantarse en honor de la víctima y en castigo de su asesino. Todas hablan de Rosas ó de Oribe indistintamente, pero ninguna abandona el radío de esos dos famosos criminales del Plata, Todas piden al Cielo la venganza de este atentado inaudito, cometido contra la civilizacion en la persona de un hombre; todas hacen al Sr. Varela la justicia que merecía; y un periódico de Londres, llega á contener en sus columnas el mas noble y jeneroso pensamiento.

El *News of the VVorld*, con fecha 9 de Julio, se expresa

como vase á leer ; y adviertase que no tenemos noticia de una proposicion igual, relativa á ningun hombre de la América del Sud.

" Rio de la Plata—Asesinato de un Redactor.—Nos
" hemos visto á menudo en el penoso deber de llamar la aten-
" cion de nuestros lectores, hacía el horrible estado de cosas
" que prevalece en el Rio de la Plata, en consecuencia de la
" guerra hecha por el monstruo Rosas, contra la República
" Oriental del Uruguay, á cuya capital, Montevideo, hace ya
" mas de cinco años que tiene sitiada. El denuedo de los
" habitantes de Montevideo les ha infundido aliento para re-
" sistir por tan dilatado período á las poderosas fuerzas allega-
" das en su daño. Sostenido ha sido principalmente el brio
" de los habitantes, por la desicion, la conducta y los talentos
" del diario establecido en Montevideo ; y nadie que algo co-
" nozca aquella Ciudad, ignora que el jenio y la bizarria, la
" intrepidez, la firmeza y conatos de un hombre, D. Florencio
" Varela, inspiraban al periódico, el " Comercio del Plata "
" del que era Redactor.

" Frecuentemente habia sido Varela amenazado por Rosas
" con la muerte. Pendiente sobre su vida semejante amenaza
" sabía muy bien cuan precaria sería su situacion, siempre que
" no cediera ante los amagos de su enemigo, y comprase el
" derecho de vivir, abandonando á sus amigos y la causa de su
" independencia con la cual había identificado su honor, su
" reputacion y su fama. Muchas razones había para que Va-
" rela se mostrara cauto. Era padre de once hijos : su ecsis-
" tencia era el único patrimonio de su jóven familia. Sin el
" elevado temple de su alma, hubieralo aterrado el peligro que
" á él y á los suyos amenazaba. No le hizo caso : ¿ cuál fué
" el resultado ? Ha sido asesinado sobre el umbral de su casa

" en las calles de Montevideo, por uno de los sayones, uno
" de los mazhorqueros de Rosas.

" Tal ha sido el desastroso fin del Redactor de un Diario,
" que prefería sus principios á su propia vida, y que ha mos-
" trado, hasta por su muerte, que á un honrado y concienzudo
" periodista no se compra con el oro del hombre corrompido,
" ni se le arredra con la daga del asesino.

" A haber ocurrido semejante hecho en Inglaterra, en Fran-
" cia, ó en España, ó en otra cualquiera parte del Continente
" Europeo, ¿ no és cierto que los periodistas todos, juzgarían
" de su deber pagar algun tributo de respeto á la memoria del
" hombre que, hasta por su muerte, vindicaba la pureza, la in-
" tegridad y el heroismo de la profesion á que pertenecía? La
" verdad es de todos los paises, y no debe encerrarse á la fama
" dentro de los límites del Continente. El hombre honrado, je-
" neroso y magnánimo de Sud-América, es tan acreedor á
" nuestra estimacion, como el hombre de bien, virtuoso é intré-
" pido de Londres, Birmingham, Paris, Viena ó Berlin.

". ¿ Por qué, preguntámoslo en nombre de la prensa, de que
" somos humildes miembros, no se ha de buscar un medio de
" pagar un tributo de respeto á la memoria de Varela? ¿ Por
" qué no se ha de alzar un monumento á su memoria, cuyos
" contribuyentes sean los Redactores de periódicos de Ingla-
" terra, Irlanda y Escocia? La prensa mas libre del mundo
" propendería asi á perpetuar las virtudes de Varela. No que-
" remos un monumento costoso; deseamos tan solo ver un mo-
" desto tributo conmemorativo á la memoria de Varela. Pro-
" pondríamos, pues, que cada Redactor del Reino Unido, con-
" tribuyese, ê hiciese contribuir con un chelling. Confiamos en
" que nuestra proposicion, será aprobada por todos los Edito-

" res de periódicos, y, siendo así, en que la reproducirán en
" sus columnas, haciendo por tal manera llegar á todas los ám-
" bitos de los dominios británicos, la fama de la valentía, la vir-
" tud, y el triste fin del noble y jeneroso Redactor Florencio
" Varela."

Que contraste ¡ Dios mio ! Mientras que aquí asesinan á los hombres que osan hablar en nombre de la libertad y de la civilizacion, á dos mil leguas de distancia proponen monumentos á su memoria ! ¡ Que leccion para los que piensan que á la mitad del siglo XIX, se pueden insultar impunemente los derechos de los hombres y los principios de la sociabilidad cristiana ! ¡ Que vindicacion tan elocuente de nuestra causa ! ¡Que premio tan honroso y tan justo para los que figuran en el martirolojio de la libertad de estos paises: ser saludados por la civilizacion Europea, cuando el cuchillo de los bárbaros hiere las entrañas de nuestra causa !

Ella ha comprado muy caro esos homenajes; pero su defensor jeneroso sonríe en el Cielo, al contemplar que por su desgracia en la tierra, los laureles que se ofrecen á su memoria, coronan la causa sagrada á que consagró su existencia !

La Providencia Divina acabará la obra que, con el corazon en ella, prosiguen en estos infortunados paises, á costa de su reposo y de su sangre, los que poniendo su mano sobre el corazon, han percibido en él el sentimiento de lo justo, y comprendido la voluntad de Dios al injertarlo en el alma; los que alumbrados por la purísima luz del cristianismo, ven en la práctica de la libertad y la justicia, el mas santo homenaje con que á la Divinidad se venera, y el dón mas sublime con que á la humanidad se dignifica !

La acabará, sí; y en una jeneracion que recojerá los frutos

de una rejeneracion social, sazonados con la sangre y las lágrimas de sus padres, los hijos del infortunado Varela, aliviarán el recuerdo fúnebre de su alma, con la perspectiva risueña de aquella patria cuya desgracia le fué tan cara. De aquella patria que levantará tambien monumentos a su memoria, y arrojará el nombre de su asesino á la execracion de sus jeneraciones futuras.

FIN.

ERRATA:

Pájina 11, línea 26, dice *extiende*, léase *extienden*.



